

LA GENEALOGÍA DE LA “BIOPOLÍTICA DE LAS POBLACIONES”: MICHEL FOUCAULT ORAL¹

Julián Sauquillo²

1.- UN MAESTRO SOLITARIO, UNOS DISCÍPULOS DESCONOCIDOS

Traigo, hoy, a la discusión de mis queridos colegas brasileños –algunos de ellos amigos desde 1996 y conocidos en una ya lejana estancia mía en la Universidad de Rio Grande del Sur- algunos problemas teóricos, sugerencias de análisis y propuestas políticas traídas, dentro de las ciencias sociales, por Michel Foucault. Todas las cuestiones que saldrán más adelante vienen al caso porque son evocables bajo algunos sintagmas construibles a partir de la convocatoria amable que me brinda el profesor João Da Cruz para participar entre ustedes: “propiedad”, “desarrollo”, “sujetos”, “derechos”, “relaciones internacionales”, “pensamiento jurídico contemporáneo”. Todavía ante una prometedora colaboración entre la Universidad Federal de Goiás (UFG) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), sin que hayamos tenido ocasión de conocer las líneas de trabajo de los equipos de investigación de ambas Universidades, creo oportuno recapacitar en un sentido amplio sobre un clásico contemporáneo de la teoría política, que ofreció su particular punto de vista sobre algunos de los conceptos de interés de este excelente encuentro.

Al cabo de casi treinta años de la visita de Michel Foucault a la Universidad Católica de Sao Paolo, donde expone algunas cuestiones centrales acerca de las “matrices jurídico-políticas” (“measure”, “ênquete”, “examen”) y de las relaciones de poder-saber³, cualquier pronunciamiento sobre estas cuestiones guardarán un necesario eco de aquellas palabras y quien las pronuncie mantendrá un cierto aire de doble de aquel ácido debelador de

¹ Esta conferencia ha sido pronunciada en el encuentro sobre “Propriedade e Desenvolvimento: seus direitos e seus sujeitos” (30 de agosto a 2 de septiembre de 2011, Goiânia, Goiás) *I Congresso Internacional sobre o Pensamento Jurídico Contemporâneo do Mestrado em direito agrário da UFG e do Mestrado em Direito, Relações Internacionais e Desenvolvimento da PUC GO. XV Jornada Goiana de Filosofia e Teoria do Directo.*

² Julián Sauquillo es catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, C/ Kelsen, nº 1, 28049 Cantoblanco, Madrid, ESPAÑA. Correo electrónico: julian.sauquillo@uam.es

³ Michel Foucault, *A verdade e as formas jurídicas* (traducción portuguesa de Roberto Cabral de Melo Machado y Eduardo Jardim Morais, supervisión Léa Porto de Abreu Novaes), *Cadernos da PUC-Rio*, nº 16, Río de Janeiro, 1974 (luego en Río de Janeiro, Nau editora, 2002, 164 págs.).

las ciencias humanas. La resonancia y la repetición están tanto más aseguradas porque voy a referirme a los Cursos hasta ahora publicados, textos póstumos, sobre el poder. Y ya se sabe que las palabras tienen una reverberación tanto mayor que los escritos y, hasta cierto punto, fuera de riguroso control. Conviene referirse a estos cursos en el Collège de France como “Foucault oral” pues nunca fueron escritos publicados por su autor⁴. Poseen un carácter provisional pese a haber sido editados por sus colaboradores más conocidos y personas más cercanas. Si los *Dits et Ecrits* (1994) forman, para François Ewald y Daniel Defert, una serie paralela a sus escritos fundamentales publicados que requerían precauciones frente a la posibilidad de ofrecer una “obra” foucaultiana, estas intervenciones orales requieren otras consideraciones mayores. Sus artículos, prólogos, entrevistas y intervenciones políticas acompañan a sus libros en una segunda serie de reflexiones que matizan, completan, prolongan las tesis de sus libros. Si no pretende cerrar una obra, logra desplegar un pensamiento con suma precisión y públicamente⁵. En cambio, sus cursos orales –escritos pero no publicados y transcritos a partir de grabaciones permitidas por el autor- constituyen una investigación paralela donde se abordan núcleos nuevos sobre el orden del saber, la subjetividad y la gubernamentalidad, no tratados en sus libros o esbozados tangencialmente. Los Cursos publicados aportan una investigación, en gran medida inédita, sobre los procesos de normalización en la sociedad moderna. Buena parte de sus reflexiones sobre las relaciones de dominación, como ejercicio de poder diverso del uso de la soberanía, eran conocidas. Foucault había realizado todo un descentramiento del derecho en sus análisis de las luchas, las fuerzas desplegadas en tácticas y estrategias concretas del poder y el saber. Las garantías jurídicas y las declaraciones de derechos ilustradas son justificaciones de la soberanía que no explican una operatividad inmanente del poder. El mismo concepto de poder era reductible a las fuerzas –concepto fundamental de la ontología de Foucault según Gilles Deleuze, fuerzas del exterior y fuerzas de la exterioridad⁶. Había ya en sus publicaciones un plan de trabajo que negaba el reinado del derecho. Pero *Il Faut Défendre la Société. Cours au Collège de France*,

⁴ Existe solamente una grabación pública y editada de las lecciones de introducción a los cursos de Foucault de los años 1978 y 1979 en casetes: *Michel Foucault, De la gubernamentalité*, París, Editions du Seuil, 1989, dos casetes de 41,08 y 39,59 minutos.

⁵ Daniel Defert, Françoise Ewald, “Les dits et les écrits” (declaraciones recogidas por Jean-Jacques Brochier), *Le Magazine Littéraire*, n° 317, enero de 1994, 121 págs., págs. 18-23.

⁶ Gilles Deleuze, *Foucault*, París, Les Editions de Minuit, 1986, 141 págs., págs. 92-98 (existe traducción castellana).

1975-1976 (1997)⁷ nos introduce en excursos nuevos sobre la formación de la dualidad bélica entre naciones bajo una ley común y un territorio dentro de la historia de Francia. Todos los análisis sobre la guerra abierta por los análisis del aristócrata y decadente Boulainvilliers para arrebatarse el dominio del saber administrativo al tercer estado en el asesoramiento del duque de Borgoña, heredero de Luis XIV, y ganarse así un lugar predominante en el reparto del saber, es novedoso. Todos sus análisis acerca del desenvolvimiento de la guerra como guerra de naciones –en su versión conservadora- y de lucha de clases –en su versión progresista- desemboca en una genealogía del racismo como destrucción violenta del débil que Foucault no había abordado en sus publicaciones. De igual manera, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978* (2004)⁸ descentra el concepto de poder y relaciones de dominación hacia la consecución de una nueva tarea: una historia de la gubernamentalidad, que transcurre a través de toda una morfología del gobierno de los otros en el poder pastoral, la diplomacia militar y la teoría de la policía. El material histórico –ya cuestionado como una información neutra pues la historia ocupa un lugar estratégico en las luchas de saber- es inédito: desde el barroco italiano, francés y español hasta los tratados de derecho público y teoría de la policía, Foucault utiliza unas fuentes que sólo se conocían por pronunciamientos orales. De forma semejante, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979* (2004)⁹ emprendía un análisis desconocido del arte de gobernar liberal a mediados del siglo XVIII y en 1948 como condición de inteligibilidad de la biopolítica. Foucault estudió las autolimitaciones de la racionalidad gubernamental establecidas entre 1750 y 1810-1820 por la “economía política” cara al enriquecimiento del Estado: “cómo no gobernar demasiado”, no gobernar más de la cuenta. El gobierno actúa no legítima o ilegítimamente sino con conocimiento de la naturaleza de los objetos que manipula. El éxito económico depende de que la gubernamentalidad no perturbe la naturaleza de estos objetos. La investigación le llevó a Foucault a entrar en el análisis crítico del ortoliberalismo alemán del periodo de

⁷ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976* (edición establecida en el marco de la Asociación por el Centro Michel Foucault, bajo la dirección de Françoise Ewald y Alessandro Fontana, por Mauro Bertani y Alessandro Fontana), París, Gallimard, Seuil, 1997, 283 págs. (existe traducción castellana).

⁸ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978* (edición establecida bajo la dirección de Françoise Ewald y Alessandro Fontana bajo por Michel Senellart), París, Gallimard, Seuil, 434 págs. (existe traducción castellana).

⁹ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, París, Gallimard, Seuil, 2004, 355 págs.. (existe traducción castellana).

entreguerras. El estudio mismo de la construcción de la monstruosidad social, en aras de la extensión de las redes psiquiátricas del control social, en *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1975* (1999)¹⁰ es más extenso en hipótesis y rico que el seminario publicado *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère....*¹¹. El estudio de la construcción social de la monstruosidad le conduce a un análisis complejo de cómo el onanismo, la homosexualidad, la histeria, la piromancia facilitaron una extensión mayor de los procesos de normalización, al convertirlos en “anormales”, que el logrado por aquellos casos más extremos que lograron sacudir a la sociedad¹².

Si a Michel Foucault le preocupaba qué estatuto tenía ese auditorio que le escuchaba sin salir de su anonimato y sin pretender un mayor crédito en el orden del saber después de haberle escuchado un día cada semana curso tras curso¹³, no ha dudado en ofrecerle una investigación original no solapada por sus publicaciones. Mientras el Foucault oral de los periódicos aprovecha una oportunidad para sistematizar unos escritos que se ofrecen fragmentariamente como instrumentos, herramientas de trabajo, pero que desean un pensamiento en movimiento, o las declaraciones del Foucault televisivo de “Apostrophes” aprovecha para salirse del comentario de *Histoire de la folie* (1961) para denunciar los gulags soviéticos, el profesor de una institución opuesta a la Sorbona y, hasta cierto punto, antiuniversitaria, se expone a un auditorio masivo de forma íntima y ajeno a las ediciones. Foucault había suscitado múltiples críticas con la publicación de *Histoire de la folie, Les mots et les choses* (1966) y *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité, I* (1975). La sorpresa de los historiadores ante un método historiográfico fenomenológico –la “arché” de la locura- que sólo satisface a Ferdinand Braudel y Philippe Ariés, el furor materialista ante la falta de

¹⁰ Michel Foucault, *Les anormaux. Cours au Collège de France. 1974-1975*, París, Gallimard, Le Seuil, 1999, 351 págs.. (existe traducción castellana).

¹¹ Michel Foucault (et alii), *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère... Un cas de parricide au XIXe siècle présenté par Michel Foucault*, París, Éditions Gallimard/Julliard, 1973, 350 págs. (traducción Joan Viñoly, *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...*, Barcelona, Tusquets, 1976, V+226 págs.). Sobre este carácter de campo de pruebas de sus Cursos, Vid. Alessandro Fontana, “Situation du cours “Il faut défendre la société””, *Lectures de Michel Foucault. A propos de “Il faut défendre la société”. Volumen I* (ed. Jean-Claude Zancarini), Lyon, ENS Éditions, 2001, 102 págs., págs. 36-57, págs.. 37, 38.

¹² Guillaume Le Blanc, “L’Extension du pouvoir médical”, *Le Magazine Littéraire*, n° 435 (dossier “Michel Foucault. Une éthique de la vérité”), octubre de 2004, 98 págs., págs. 29-67, págs. 47-49.

¹³ Gérard Petitjean, “Les grands pretres de l’université française”, *Le Nouvel Observateur*, n° 543, del 7 al 13 de abril de 1975, págs. 52-57.

explicación económica o política de cambios de *episteme* en la historia, la irritación psicoanalítica al verse retratados en un dispositivo de control de las almas, las contestaciones epistemológicas ante su negación del concepto de “ideología”, la perplejidad ante la falta de explicación del nivel enunciativo, el izquierdismo crítico ante la ineluctable capilaridad de las relaciones de dominación han cautivado a Foucault en los juegos (despreciables) de la dialéctica. Una de las pocas polémicas eruditas en las que Foucault se ve envuelto sobre las Meditaciones filosóficas de Descartes y las imposibilidades de captar el “grado cero” de la locura con un lenguaje racional, suscitada por Jacques Derrida, es aplazada por el autor de *Histoire de la folie* hasta que se vuelve inevitable. La palabra afirmativa de Foucault ha rehuido los enredos dialécticos. Se ha sustraído a todos los conjuros de la palabra marcadas por el orden académico. La oralidad de unos cursos impartidos a un público masivo que no quiere mejorar su posición de poder en el orden del saber ha sido, en cambio, un contexto singular para el pensamiento de Foucault. Un auditorio que no desea mejorar su posición de poder en los dispositivos institucionales de saber ha sido un incentivo y motivación de primer orden para el pensamiento de Foucault. Como los escritos utilizados por Foucault para los Cursos se cierran en unas exposiciones orales que son grabadas con su pleno consentimiento y no se editan¹⁴, puede hablarse de una escritura reservada en uno de los filósofos más público del pasado siglo. Que Foucault haya reservado buena parte de sus mejores escritos a un público masivo pero limitado de seguidores, con los que no establece una relación establecida, permanece en la lógica del “arte de la escritura” y la elusión de la persecución, tan concerniente a Maquiavelo, Spinoza o Strauss¹⁵. No es extraño que Michel Foucault haya acudido a esta reserva de su escritura y la ofreciera sólo oralmente ante la que Maurice Blanchot llamó auténtica “caza al espíritu” o “caza al hombre” tras la aparición de su *Volonté de Savoir* (1976)¹⁶. La tesis de esta reserva en la escritura se ve tanto más reforzada por que entre la publicación de este último trabajo y la aparición de *L'Usage des plaisirs* y *Le souci de soi* (1984) trascurren ocho años sin publicaciones importantes y se da una modificación

¹⁴ Didier Eribon, “Contre le racisme d’Etat. La leçon de Foucault”, *Le Nouvel Observateur*, nº 1685, del 20 al 26 de febrero de 1997, 66 págs., pág. 63.

¹⁵ Leo Strauss, *Persecution and the art of writing*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1988, 204 págs., págs. 22-37 (edición de Antonio Lastra, *Persecución y arte de la escritura*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1996, 166 págs., págs. 57-92).

¹⁶ Maurice Blanchot, *Michel Foucault tel que je l’imagine*, París, Fata Morgana, 1986, 67 págs., págs. 59, 60.

drástica del plan de trabajo anunciado para la prosecución de su historia de la sexualidad. Foucault se ha sustraído a los juegos de la dialéctica para avanzar en el despliegue de un pensamiento que ofrece a unos pocos. No hay que olvidar la caracterización hecha por Alain Badiou de Foucault: “Una figura solitaria de la maestría, sin escuela, sin entorno, a menudo silencioso. (...) La capacidad de sorprender, también, el poder de desaparecer. Una radical ausencia de ostentación, un hombre del metro y de la multitud, de la enseñanza para algunos, de la gloria anónima bajo su nombre propio”¹⁷. La soledad, la maestría sin escuela, la desaparición y la sorpresa, la enseñanza para algunos han sido la suerte de la reserva de la escritura que se impone a partir de los años setenta. A partir de entonces, se acabaron los tiempos en que lo escrito y publicado se identifica con su biografía¹⁸.

Il faut défendre la société coincide con la publicación de *Surveiller et punir* (1975) y la escritura del tan polémico tomo primero de *L'Histoire de la Sexualité: La Volonté de Savoir* (1976). Su trabajo está fundado en lugar extraordinariamente ajeno a la academia. Una ingente erudición¹⁹ aparece bajo la admiración hacia alguna suerte de logia masónica y secreta de investigación: en vez de atribuirse un lugar prioritario en la ordenación institucional del saber, Foucault se presenta ante su auditorio como un “parvenus”, como un recién llegado a unos estudios que desempolvan documentos y libros que ya nadie lee. Quien había elogiado a las bibliotecas como el lugar de la erudición y la locura²⁰, comienza sus exposiciones con un elogio de los libros que sufrieron el sueño de los justos en una estantería que nadie revolvió hasta pasado un siglo de su publicación al menos. Foucault se presenta como un solidario más de “las sociedades secretas de occidente” –formadas con el cristianismo en los monasterios indemnes a invasiones, incendios y bosques-, como un admirador de la “tierna y calurosa masonería de la erudición inútil”²¹. Foucault se dirige a una “república de las letras” ajena a la

¹⁷ Alain Badiou, *Pequeño panteón portátil* (traducción y establecimiento al español de A. Arozamena), Madrid, Brumaria, 2008, 101 págs., págs. 59-61, pág. 59.

¹⁸ Didier Eribon, *Michel Foucault*, París, Flammarion, 1989, 399 págs. (traducción Thomas Kauf, *Michel Foucault*, Barcelona, Anagrama, 2004, 504 págs.).

¹⁹ Vid. la bibliografía manejada por Foucault en torno a la impartición de “Hay que defender a la población” enumerada por Alessandro Fontana, “Situation du cours “Il faut défendre la société”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. págs. 55-58.

²⁰ Michel Foucault, “Un “fantastique” de bibliothèque”, *Cahiers Renaud-Barrault*, nº 59, marzo de 1967, Gallimard, París, 122 págs., págs. 7-30 (reedición “La bibliothèque fantastique”, prefacio a *La tentation de Saint Antoine de Flaubert*, París, Editions Gallimard et Librairie Générale Française, 1971, 380 págs., págs. 7-33).

²¹ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1975-1976*, Op. Cit., pág. 6.

corporación universitaria. *Il faut défendre la société* establece un plan de trabajo que requiere restablecer a los “saberes sometidos”²². Se trata de realizar un acoplamiento entre los saberes eruditos y la experiencia de la gente pronta a ser olvidada. Consecuente con el método proclamado en *L’ordre du discours*, a su entrada en el Collège de France, Foucault se plantea restablecer la importancia de los “contenidos históricos sepultados”, descalificados por incompetentes o inmaduros, desprestigiados por ser el “saber de la gente”. A este rescate de los saberes sometidos le correspondía un auditorio desprendido de toda preocupación institucional por ascender en la jerarquía del saber. Foucault busca unos interlocutores desmarcados de la “vanguardia teórica”. Dos anfiteatros abarrotados, compuestos de estudiantes, enseñantes, investigadores nacionales y extranjeros, pero también curiosos con los que no tiene un contacto personal por lo que se apesadumbra. Ningún efecto de oratoria y todo previsto. En el vocabulario del Collège de France se dice que los profesores no tienen estudiantes sino oyentes²³. Y a este auditorio Foucault le ha dedicado una investigación original en correspondencia con el estímulo excepcional que le ha brindado. Se trata de una investigación que reúne un arsenal de hipótesis genealógicas de trabajo que se articulan como anti-ciencias en claro desmarque respecto de la historia. Frente a un discurso teórico, unitario, global, formal y científico apelado por la historia, apoyados en la autoridad de la ciencia, Foucault desea reactivar saberes locales, desordenados, fragmentarios (a través del método arqueológico) y liberarlos de la jerarquía del saber (mediante la genealogía). Los cursos del Collège de France no repiten la investigación llevada a cabo en los libros o desarrollada en entrevistas e intervenciones públicas. Tampoco son el bosquejo de sus publicaciones. Pueden ser invitación, a base de sugerencias, a otros investigadores para que hagan su propia criba o desarrollen esas exposiciones. Los Cursos tienen su propio estatuto y su específico régimen discursivo. Como señala Daniel Defert son una muestra del compromiso de Foucault con la realidad presente, resultan ser un esclarecimiento de la actualidad que los oyentes viven. Los Cursos son un diagrama histórico de la realidad presente²⁴. Este compromiso se hace patente

²² Jean-Loup Amselle, “Michel Foucault et la guerre des races”, *Critique*, nº 606, noviembre de 1997, págs. 787-800.

²³ François Ewald, Alessandro Fontana, “Avertissement”, *Leçons sur la Volonté de savoir. Cours au Collège de France* (edición establecida bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana por Daniel Defert; seguido de *Le savoir d’Oedipe*), París, Gallimard, Seuil, 2011, 316 págs.+VII-XI, pág. VII.

²⁴ Ibid. pág. IX. Sobre el “militantismo” de Foucault, Vid. Alessandro Fontana, “Situation du cours “Il faut défendre la société””, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit., págs. 50, 51.

en *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979* donde Foucault entra en el análisis de la biopolítica liberal en nuestra sociedad contemporánea, reducida a empresa eficiente, y en los ciudadanos actuales, limitados a máquina idóneas indemnes a cualquier herida (los hombres de *Matrix* como metáfora viva del futuro inmediato).

2.- LA GUERRA COMO CRITERIO HEURÍSTICO

Foucault ya había invocado en numerosos textos su antieconomicismo en el análisis del poder frente al liberalismo clásico y el marxismo. En su genealogía, el poder ni se intercambia, ni se cede, tampoco hay quienes carezcan de poder y otros lo acaparen, ni el poder garantiza un “status quo” de detentadores de propiedad del que otros carecen sino que atraviesa toda la sociedad y se ejerce de forma inmanente según una mecánica que concierne a todo y a todos. Por encima de su consideración como una fuerza que se aplica extraordinariamente cuando se rompe la paz de la política ordinaria, el poder produce efectos permanentes. Es un estado de guerra permanente que Clausewitz y, sobre todo, Boulainvilliers, habían observado como clave heurística de la historia²⁵. Las tesis jurídicas sobre el poder habían soterrado esta belicosidad inmanente a la historia. Michel Foucault va a revelar el carácter dual permanente de la sociedad con la aparición de las naciones y la “guerra de razas”. En este sentido, su tesis conflictual guarda correspondencia con la de Carl Schmitt sobre la constancia de la guerra –mucho antes con la de Hobbes con su defensa de la permanencia de la depredación humana tras la suscripción del contrato- pero existe una diferencia fundamental. Participan de que la guerra es constante incluso en circunstancias de paz –la guerra es un estado virtual y presente que pasa a real en cualquier momento-, pero Foucault se distancia de Hobbes y de Schmitt en la crítica de la concepción jurídica de soberanía para dar cuenta de la relaciones de dominación. Foucault es uno de los inversores de la tesis de Clausewitz: de la guerra como continuación de la política por otros medios a la política como continuación de la guerra por otros medios. *Il faut défendre la société* revisa el esquema represivo en el análisis del poder. El poder no se explica por el contrato y la represión (hipótesis Wilhelm Reich) sino por el enfrentamiento permanente de fuerzas

²⁵ Daniel Defert, “Le “dispositif de guerre” comme analyseur des rapports de pouvoir”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. págs. 61, 62.

(hipótesis Friedrich Nietzsche). Por aquellos años, Foucault resume su tarea filosófica como un análisis del triángulo poder, derecho, verdad. El carácter prioritario del poder en la circulación de las relaciones de dominación no obvia la existencia del derecho y los discursos de verdad. El derecho es un epifenómeno de las relaciones de poder pero –para Foucault- es, indudablemente, un instrumento de las relaciones de dominación efectivas²⁶. Y, a su vez, estas relaciones de poder requieren de la producción de saberes dominantes que justifican actuaciones políticas, clasifican conductas, penalizan comportamientos, clasifican conductas. Para Foucault, el discurso de los derechos y los sujetos de derecho se fundamentan en la legitimidad y la soberanía y pretende dejar en un segundo plano las relaciones de poder. La genealogía del poder pretende dismantelar ese discurso jurídico que se personifica en el Rey soberano –con Bodino, por ejemplo- y, después, en el pueblo soberano –con Rousseau-, mediante la obediencia, ya sea al monarca o al contrato social, para subrayar la dominación y la sujeción. En vez de detenerse en la sanción como efecto de poder, Foucault analiza la constitución de los sujetos, a partir de unos materiales básicos –energías, fuerzas, materias, ritmos, deseos, pensamientos,...- que son manipuladas en mallas, redes, donde los individuos padecen y ejercen las relaciones de dominación. Los individuos nunca somos elementos eminentemente pasivos o activos de poder sino actores reversibles²⁷. Foucault ha invertido la concepción jerárquica del poder personalizado en el rey para observar sus efectos horizontales, reticulares, capilares, de base. El poder no es un producto limitado por el derecho y ejercido por el soberano –en el argumento de Foucault- sino el juego de múltiples efectos locales, estratégicos, fragmentarios irreductibles a la figura del rey o del pueblo²⁸.

En este periodo de exposición de *Il faut défendre la société*, Michel Foucault ha publicado *Surveiller et punir* (1975) donde expone la inversión que se produjo a finales del siglo XVIII del poder disimétrico practicado por el monarca en el “suplico” a la aparición de una nueva matriz de saber-poder, el “examen”, donde aparecerá el “Hombre moderno” como sujeto empírico-trascendental²⁹. La emergencia de todo un dispositivo disciplinario que

²⁶ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1975-1976*, Op. Cit., págs. 3-20.

²⁷ Pier Paolo Pasolini se refería a algunos de los efectos de esta reversibilidad del poder, en su sentido más jerárquico, cuando decía que los burgueses explotan a los trabajadores y estos a las prostitutas. Pier Paolo Pasolini, *Calderón*, Barcelona, Icaria, 1987, 160 págs..

²⁸ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 21-55.

²⁹ Michel Foucault, *Surveiller et punir*, París, Gallimard, 1975, 318 págs. (traducción de Aurelio Garzón del Camino, *Vigilar y castigar*, Méjico, Siglo XXI, 1976, 314 págs.).

permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo, más que bienes y riqueza, permite un poder que calcula, se limita, no ejerce la fuerza más de lo preciso, en vez de mostrar el derroche, la ostentación con que actuaba el rey, personificación de la soberanía, ante el cuerpo del supliciado que, delinquiendo, había desafiado su ley real. Mientras el discurso de la soberanía es la ley, la normalización es el discurso de las disciplinas, efectuado a través de las ciencias humanas, mediante las pruebas periciales que surgen junto al aparato judicial, del que Foucault da cuenta en *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1975* (1999). *Il faut défendre la société* argumenta que el discurso normalizador de las ciencias humanas surge en los intersticios de la soberanía y las disciplinas. No retorna a la explicación que Foucault ya había dado de cómo los mecanismos normalizadores colonizaron cada vez a la ley y los aparatos de aplicación del derecho: ya lo había analizado en torno al caso Pierre Rivière y la problemática de la determinación de la responsabilidad penal³⁰.

¿Qué aporta de novedoso *Il faut défendre la société* dentro de esta deslegalización del poder? Introduce de nuevo la guerra en el centro del cuerpo social cuando esta se había apartado hacia los límites externos de los aparatos de poder. A finales del Medievo se había remplazado la guerra –dentro del argumento de Foucault– por un Estado dotado de instituciones militares. Pero, paradójicamente, según Foucault sostiene, cuando la guerra es emplazada en las fronteras del Estado surge un discurso histórico-político –a finales del siglo XVI– que observa la guerra permanente en las relaciones sociales. Al reforzamiento de este argumento, Foucault convoca un número de voces historiográficas muy variado: en Inglaterra, Edward Coke y John Lilburne; en Francia, Boulainvilliers, Fréret, el conde d'Estaing, Hotman o su sucesor Etienne Pasquier; los condes de Buat-Nançay y de Montlosier; y, posteriormente, Sièyes, Buonarroti, Thierry o Courtet, más los biólogos racistas y eugenistas de finales del siglo XIX. Son los minuciosos historiadores políticos de las luchas, los conflictos, las batallas y la guerra permanente, en general, como materia primera de la política. Se oponen a los universalistas Grotius, Pufendorf y Hobbes que pretenden asentar un Estado justo en los universales derechos naturales. De acuerdo con aquel “discurso de la guerra”, la guerra es la clave misma de la paz y se da siempre una estructura binaria de

³⁰ Vid. Julián Sauquillo, “Enrique Eduardo Marí, lector de Michel Foucault: la fascinación por el amor y los márgenes” (en prensa), *Homenaje a Enrique Eduardo Marí* (Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 9/V/2011).

enfrentamiento bélico en la sociedad irreductible a la paz. La observación de esta guerra permanente no se puede realizar mediante un discurso neutro, universal o meta-histórico. Exige una posición en el tejido de saber y poder, donde no se puede ser neutral, para esclarecer que no vivimos en un mundo ordenado y pacífico. Foucault realiza un trabajo muy diferente del ponderado de los historiadores. Supone que la verdad surge en un campo de fuerzas, que la verdad misma es fuerza. Así que no habla desde la moderación y mesura del filósofo o del legislador sino desde un sumo interés por aquellos historiadores políticos que han intervenido en la historia con su discurso en aras de una transformación en el campo de poder. O de aquellos que luchaban por un lugar predominante en la división social beligerante, en la cartografía de las fuerzas donde se da el saber. La racionalidad no es la suspensión, la puesta entre paréntesis del combate en los “juegos de verdad”: es un momento de tregua dentro de unas luchas permanentes que no experimentan descanso alguno. Foucault había expresado cómo las claves de los procesos históricos no se encuentran en los grandes autores de la historia de las ideas. Estos serían más bien los grandes pacificadores de la historia con sus conciliadoras versiones. En *La verdad y las formas jurídicas* (1973), había mostrado su preferencia por Julius en vez de Hegel. Los autores de segunda fila son intérpretes de mayor perspicacia histórica. En *Il faut défendre la société*, Foucault ajusta cuentas con Hegel por ser el pacificador autoritario del “discurso de la guerra” y con Maquiavelo y Hobbes por haber sometido el “discurso (histórico-político) de la guerra” a la política del príncipe o del soberano. Las raíces del “discurso de la guerra” en el siglo XVII no se hallan en los grandes autores de la teoría política son encontradas por Foucault en los “levellers”, los “diggers”, las reivindicaciones pequeñoburguesas,... Una de las tesis fuertes de *Il faut défendre la société* es que, a partir del siglo XVII, la trama ininterrumpida de la historia es la “guerra de razas” con dos transcripciones durante la revolución francesa y el comienzo del siglo XIX. Una, primera, transcripción biológica anterior a Darwin, con Augustin y Amedée Thierry, que toma sus conceptos y elementos de una anatomo-fisiología, y se materializa en las luchas de los movimientos de las nacionalidades en Europa; y la política europea de colonización. Otra, segunda, venida de la guerra social, que cancela la guerra de razas y se define como lucha de clases³¹. Foucault va a seguir la pista de la primera

³¹ Daniel Defert, “Le “dispositif de guerre” comme analyseur des rapports de pouvoir”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. pág. 63.

transcripción: la genealogía del racismo biológico-social. Su idea es contra intuitiva pues no se trata de la guerra de una raza contra otra sino del desdoblamiento de la misma raza en una super-raza enfrentada con una sub-raza. Ahora, se trata de defender a la sociedad de aquella sub-raza construida a su pesar por la propia super-raza. Se trata de un racismo de la sociedad contra parte de sus propios elementos. La defensa de la sociedad consiste en activar un racismo interno que pretende una purificación sin fin y, por tanto, una normalización tanto más estricta y rigurosa³². El juego de Foucault será, por el contrario, pervertir los límites y utilizarlos en un sentido diferente al que se les había dado: de forma parecida a como la represión puede dar lugar a una implantación perversa por el crecimiento prolongado al infinito de estos límites normalizadores³³.

Aquí, Foucault defiende una historia mítica-religiosa, hebrea y cristiana, de la Biblia como texto de las objeciones morales y políticas al poder del rey, frente a una historia político-legendaria, clásica como la de Tito Livio, el gran inspirador y modelo de Maquiavelo. La primera marca las fracturas y las luchas, la segunda las unidades y conciliaciones bajo las grandes gestas del eterno poder real. La historia política de las razas se ubica en el modelo mítico religioso porque, lejos de resaltar los episodios de un poder triunfante, subraya que el saber histórico-político depende de si es contado por los dominadores o los dominados. No se puede ocultar –según Foucault- la experiencia humillada de los derrotados bajo el relato épico de los triunfadores. Mientras la historia clásica representa el resplandor rampante del soberano triunfante, la historia hebrea es la historia política de las oscuras servidumbres, profecías, decadencias y saberes secretos. ¿Qué entiende Foucault por raza y cuál es el cometido crítico de la historia política de las razas? La historia política de las razas, para Foucault, no es el relato del enfrentamiento biológico entre grupos hasta muy tarde. Existen razas cuando se dan grupos con diferentes orígenes, lenguas y religiones o la unidad de los diferentes grupos proviene de la fuerza, de la conquista y el sometimiento. Y la historia de los enfrentamientos entre dualidades irreconciliables es la historia de las revoluciones y las insurrecciones como práctica contra histórica –discurso revolucionario de la Inglaterra del siglo XVII y aristocrático y burgués en la Francia del siglo XIX. Otra de las tesis fuertes de Foucault es que

³² Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 37-55.

³³ Mathieu Potte-Bonneville, “Versions du platonisme. Deleuze, Foucault, Jullien”, *Critique*, n° 766, Marzo de 2011, págs.. 164-179.

la historia política revolucionaria –insurreccional- de las razas y el racismo tienen un mismo origen pero se invierten: mientras la primera guarda un sentido polar y conflictual permanente, la segunda aspira a un monismo purificador. De la lucha incesante de razas se pasa a la sobrevivencia de la raza más fuerte. A partir del siglo XX, la guerra de razas, sin sentido biológico, es sustituida por el racismo de Estado, con pleno sentido biológico³⁴. El Estado se erige en gestor de la pureza de la raza tanto en el nacionalsocialismo como en el estalinismo³⁵.

Aunque Foucault no menciona a Hans Kelsen en *Il faut défendre la société*, está rechazando explícitamente su visión de una comunidad bajo una ley compuesta de normas jerárquicamente ordenadas. De Hobbes, a Foucault no le extraña lo que a Schmitt le llega a incomodar: el mantenimiento de una unidad colectiva, en el filósofo inglés, propia de una Iglesia que cuando el Estado llama a la oración a los feligreses participa de una sola religión pública, mientras fuera de la misa cada uno conserva sus propios credos privados³⁶. A Schmitt le exaspera que Hobbes haya abierto la espita de la libertad de conciencia en un plano íntimo. Espita luego proseguida como liberalismo político por el “judaísmo jurídico” de Spinoza³⁷ y Kelsen, según el racista Carl Schmitt³⁸. A Foucault le parece inoperante, dentro del corpus teórico de Hobbes, concebir el cuerpo social como unitario e igual bajo una ley común legislada por el soberano. Hobbes con su concepción jurídica de la sociedad habría contribuido a ocultar que fuertes y débiles, en una sociedad dual, están en guerra permanente dentro de niveles comparativamente desiguales de fuerza. Para la genealogía del racismo emprendida por Foucault, Hobbes es un pacificador de los conflictos y un ocultador del

³⁴ Thomas C. Holt, “Pouvoir, savoir et race. À propos du cours de Michel Foucault “*Il faut défendre la société*”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit., págs. 81-96.

³⁵ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 59-74. Daniel Defert, “Le “dispositif de guerre” comme analyseur des rapports de pouvoir”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. pág. 64.

³⁶ Thomas Hobbes, *El Ciudadano* (edición bilingüe de Joaquín Rodríguez-Feo), Madrid, CSIC-Debate, 1993, XLVI+205 págs., págs. 176-178.

³⁷ Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político* (traducción, introducción, notas e índices de Atilano Domínguez), Madrid, Alianza Editorial, 1986, 439 págs.).

³⁸ Carl Schmitt, *El Leviathan en la Teoría del Estado de Thomas Hobbes* (traducción de Francisco Javier Conde; edición y estudio preliminar de José Luis Monereo Pérez: “El espacio de lo político en Carl Schmitt”), Granada, Editorial Comares, 2004, LXXIX+94 págs.).

estado permanente de guerra –saqueo y conquista bajo la gesta del rey-, contrario a la historia política de Clausewitz o Boulainvilliers³⁹.

Para Foucault, la historia política de Boulainvilliers representa una auténtica lucha por ocupar un lugar predominante en el orden desigual del saber. Este aristócrata está en contra del acaparamiento de la política por la máquina administrativa que instruye al duque de Borgoña, sucesor de Luis XIV, en los conocimientos necesarios para gobernar. Pretende la “conquista del saber del rey” usurpado por el aparato administrativo. Aunque Foucault no resalta aquí la diferencia de Boulainvilliers con Maquiavelo, la diversidad de estrategias de uno y otro parece llamativa. Uno y otro tienen que pasar el “pasillo de acceso al poderoso”, sortear sus trampas⁴⁰. Pero la estrategia de acceso de Maquiavelo –a la vista de la correspondencia con Francesco Vettori o Federico Guicciardini⁴¹- es personal: se trata de conseguir el “favor del rey” a través de las influencias personales o de un tipo de conocimiento políticamente útil que se pone a disposición del rey a cambio de una posición privilegiada en la corte ajena a las calamidades económicas y sociales⁴². Es el mismo caso de Francisco de Quevedo en España. Con su obra poética, festiva, política, el autor de *El Buscón* quiere su propia posición de favor personal junto a los Austrias en plena decadencia. La operación de Boulainvilliers tiene un mayor calado en el orden del saber gubernativo: quiere lograr que la reacción nobiliaria ocupe el lugar del aparato administrativo junto al absolutismo de Estado. Para este golpe de mano de una nación, de un estado, contra otro, la aristocracia debe erigir un “contra-saber” opuesto al saber jurídico -de los tribunales, los intendentes, los juriconsultos, los cancilleres,...- que les excluyó. Foucault llama la atención de que con Boulainvilliers hay un nuevo sujeto que habla y también un desplazamiento del sujeto en la historia por el propio objeto utilizado en el relato histórico. Se trata de una lucha subterránea a las instituciones y los derechos, de un desafío por la conquista del saber histórico que debe conocer el rey para gobernar más interno y concreto que los universales y los derechos. Ahora bien, este reto en el orden del saber, dado en el siglo XVII, no es una jugada personal sino de

³⁹ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 75-100.

⁴⁰ Carl Schmitt, *Diálogos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1962, 100 págs..

⁴¹ Nicolás Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527* (traducción, edición y notas de Stella Mastrangelo), México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 557 págs..

⁴² Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (traducción e introducción de Miguel Ángel Granada), Madrid, Alianza Editorial, 1997, 144 págs..

toda una nación, un estamento, un estado, con un estatuto, costumbres, usos, leyes particulares, de carácter estatutario en vez de una ley común, contra otra nación: el saber nobiliario contra el saber administrativo combaten por conquistar un lugar exclusivo junto al rey. Este desafío cuenta con un “*pathos* de la distancia” nietzscheano⁴³ en nada neutro, sino del lado de la furia, de la venganza, de los combates. Un *pathos* que dará lugar a la historia política de la guerra de una nación contra otra: “(...). Salen a la superficie, como temática fundamental de la historia, todos esos procesos oscuros que actúan en el ámbito de los grupos que se enfrentan por debajo del Estado y a través de las leyes. Es la historia oscura de las alianzas, de las rivalidades entre grupos, de los intereses escondidos o traicionados; la historia de las distracciones del derecho, de los desplazamientos de las fortunas; la historia de las fidelidades y las traiciones; la historia de los derroches, de las exacciones, de las deudas, de los engaños, de los olvidos, de las inconsciencias. Se trata, por otra parte, de un saber cuyo método no consistirá en la reactivación ritual de los actos fundamentales del poder, sino en un desciframiento sistemático de sus intenciones malignas, en la rememoración de todo lo que este ha olvidado sistemáticamente. Será un método de denuncia perpetua de lo que ha ido mal en la historia. No se tratará de la historia gloriosa del poder, sino de la historia de sus bajos fondos, de sus maldades, de sus traiciones. (...)”⁴⁴.

A partir de esta lucha en el ámbito del saber histórico político, se suceden los altercados entre las narraciones históricas de la aristocracia contra la propia del monarca y la sostenida por el tercer estado. La historia es el saber en cuyo seno se dan múltiples combates. La historia política de la nobleza ya no es un discurso sobre la legitimidad o sobre los derechos sino sobre las estrategias empleadas en la lucha de una nación o raza con otras para conquistar una posición de poder en el orden del saber (155). El modelo histórico de Boulainvilliers es las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos* de Montesquieu: un estudio físico y materialista de las oscilaciones de los romanos⁴⁵.

⁴³ Friedrich Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift* (traducción de Andrés Sánchez Pascual, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 1972 (5 ed. 1980), 203 págs., págs. 63-110).

⁴⁴ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. págs.. 117, 118. Ibid. págs. 101-123.

⁴⁵ Charles-Louis de Secondat barón de Montesquieu, *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et de leur décadence* (nueva edición a la que se añade *Un Dialogue de Sylla et d'Euclate, Le Temple de Gnide y l'Essai sur le Gout. Fragment*), Amsterdam, François Grasset, 1760, 416 págs..

A partir del estudio de la lucha de la aristocracia guerrera por recuperar su emplazamiento social, Foucault determina cual es la aportación de Boulainvilliers a la historia política: haber exhortado a la nobleza a recuperar el estatus de los saberes que había perdido pues ser en la historia requiere inscribirse en la trama del saber con una disposición predominante. A partir de de este “espíritu de conquista” de Boulainvilliers, caben tres generalizaciones acerca de la guerra como instrumento de análisis general de la sociedad. En primer lugar, la guerra recubre enteramente al derecho. Los derechos naturales son inutilizables por abstractos para comprender los procesos históricos. En segundo lugar, la batalla es la forma generalizada de la guerra. La batalla instituye un campo de fuerzas. Quien gane y quien pierda depende de la naturaleza y organización de las instituciones militares. En tercer lugar, en el sistema invasión-subelevación de fuerzas, las cantidades expresadas por cada atacante experimentan cambios de debilidad a fortaleza y de fortaleza a debilidad. La historia política del siglo XVII que Foucault reconstruye traza este campo de fuerzas donde las alianzas, las invasiones, las conquistas, las sublevaciones permiten correlaciones de fuerzas dúctiles, flexibles, cambiantes. Esta visión de la historia social como una relación cambiante de fuerzas estaba en Maquiavelo pero como aportación táctica a mayor gloria de la fuerza del rey. Mientras que en Boulainvilliers las relaciones de fuerza son un objeto de estudio histórico político útil para entender la liza entre naciones, estados, corporaciones,... Foucault ha aislado a la aristocracia decadente, contra el tercer estado, como elemento motor de la historia en vez de la burguesía impulsora de los derechos humanos y las renovaciones institucionales, científicas y tecnológicas⁴⁶. No se ha dado una inversión de la frase de Clausewitz –la guerra es la continuación de la política por otros medios- con posterioridad al siglo XVIII sino que, mucho tiempo antes, Boulainvilliers le da una clave de interpretación de la historia al militar prusiano, al pronunciar que la política es la continuación de la guerra por otros medios⁴⁷.

Un aristócrata francés del siglo XVII le da a Foucault la clave de entendimiento de la historia: las hostilidades, los enfrentamientos, las luchas,... ¿Acaso la Ilustración con la entrada de la mayoría de edad de la razón apacigua, calma el enfrentamiento gracias al progreso en la historia? Foucault atribuiría a esta posibilidad ningún crédito.

⁴⁶ Helga Gahyvia, “Boulainvilliers, Mably e Tocqueville: genealogia de uma exclusão”, *Philosophos. Revista de filosofia*, Volum. 11, número 1, Año 2006, 174 págs., págs. 129-144.

⁴⁷ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. págs. 117, 118. Ibid. págs. 125-148.

Explicita que así no es porque es consciente de que la retórica ilustrada así se ha presentado. También Carl Schmitt es un debelador de la falaz oposición de Benjamin Constant entre el “espíritu de progreso” y el “espíritu de conquista”⁴⁸. Nunca se sale del espíritu de conquista que adquiere múltiples formas a lo largo de la historia. El progreso de la historia argüido por los ilustrados es parte de una retórica de conquista que procura vencer a la premodernidad, bajo la peor y más maniquea pintura de todo tiempo anterior a la modernidad. La premodernidad es el enemigo a abatir por todo medio –también retórico– por la ilustración⁴⁹. Foucault se suma a parecida debelación que Carl Schmitt. Comprender el siglo XVIII requiere desembarazarse de un supuesto tránsito de la noche al día, de la oscuridad a las luces. En el Siglo de las Luces, se prosigue el combate entre los saberes mismos y los detentadores de estos saberes son enemigos declarados y con poderes en lucha.

Al presentar su trabajo bajo la empatía con una secta monástica de origen cristiano, Foucault está subrayando la clandestinidad de sus erudiciones inútiles. Se trata de saberes apartados del mundanal espíritu universitario de progreso. Sus saberes son conscientemente inútiles y monástico cristianos porque se oponen tanto a “la policía disciplinaria de los saberes” –a sus jerarquizaciones, clasificaciones, valoraciones y estimaciones,...– como a la historia romana de los emperadores. Foucault quiere para sus saberes la clandestinidad de las catacumbas. Sus posiciones son críticas con la modernidad –sin ser postmodernas– no sólo por su elección de un aristócrata como Bounlaivilliers para sustentar su contra-historia sino porque denuncia la dominación en el orden de los saberes que supuso *l'Encyclopédie*⁵⁰, el saber médico, los saberes tecnológicos y la ciencia. Todas estas formas culturales coadyuvan al disciplinamiento de los saberes por centralización, jerarquización, normalización, visibilidad, homogeneización de los conocimientos, de tal forma que se instituyen saberes apoyados en instituciones y con valor de saberes dominantes, mientras otros son relegados a saberes sometidos, invisibles. Entre la ortodoxia eclesiástica y la ortodoxia ilustrada cambia la economía de poder sobre los saberes: se hace menos costosa, los saberes ya no son heréticos sino bien fundados o no, especializados o no, elaborados por

⁴⁸ Benjamin Constant, *Del espíritu de conquista y de la usurpación : en relación con la civilización europea* (traducción de Ana Portuondo), Madrid, Tecnos, 2008, 264 págs..

⁴⁹ Carl Schmitt, *El concepto de la política*, Op. Cit., págs. 98-106.

⁵⁰ Philipp Blom, *Encyclopédie*, Londres, Estate/HarperCollins, 2004 (traducción de Javier Calzada, *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, Barcelona, Anagrama, 2007, 460 págs.).

cualificados o no,... En este “disciplinamiento de los saberes polimorfos y heterogéneos”, la “aparición de las universidades” han jugado un papel de “grandes aparatos uniformadores de saberes”. El disciplinamiento de la historia fue palmario –en el razonamiento de Foucault– porque el rey necesitaba evitar cualquier saber histórico que contrariara su autoridad. La lucha entre un saber histórico disciplinado y una conciencia histórica combativa, polimorfa, fragmentada, combatiente, desde el siglo XVIII, según Foucault, no pudo suturarse⁵¹.

La historia política que el propio Foucault practica se radica en Boulainvilliers pero, desde finales del siglo XVIII, se deslocaliza de la aristocracia y sirve a todas las fuerzas contendientes: monarquía, aristocracia, tercer estado y proletariado. La dualidad se abre en la historia política y se encarna en nacionalidades, estados, clases sociales, razas,... Boulainvilliers sigue, no obstante, aportando a todos una visión cíclica de la historia que asume el nacimiento, la madurez y la muerte de las cosas en vez del calmado progreso estable de las creaciones humanas. Foucault resalta el antinormativismo del aristócrata pues concibe el “punto constituyente”⁵² como un equilibrio de fuerzas siempre inestable. La constitución de un momento histórico es siempre dinámica. Nunca se pliega a unas leyes jerárquicamente ordenadas y depende de quienes sean fuertes y quienes débiles en cada situación histórica. El constituyente es despliegue y no repliegue en una Constitución. La constitución, en cada periodo histórico, representa las fuerzas vivas constituidas en la sociedad. Por momentos, Foucault se acerca al antinormativismo de Ferdinand Lassalle⁵³. El enemigo de este antinormativismo es el buen salvaje dispuesto a suscribir un contrato para restablecer la armonía de la naturaleza que perdió al entrar en contacto con sus semejantes. El buen salvaje es el hombre de la sumisión al contrato y de los intercambios de mercancías. El

⁵¹ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. págs. 149-167.

⁵² El concepto de « punto constituyente » le permite sortear el concepto de « poder constituyente » mucho más estático dentro de una realidad que se está formando. Bartolomé Clavero, desde la historia del derecho, también evita el concepto de poder constituyente, dentro de su particular visión anarquista, a través del concepto de “constituyenza”. El poder constituyente es el “Pantocrator”: primero, originario y más poderoso de los cuatro poderes, que, aún divididos como legislativo, ejecutivo y judicial, son ante todo poderes. La constituyenza, en cambio, es la pertenencia versátil, cambiante y, ante todo, autónoma de cada cuál para pertenecer a una comunidad que se autolegisla. Bartolomé, Clavero, *El Orden de los Poderes. Historias Constituyentes de la Trinidad Constitucional*, Trotta, Madrid, 2007, 321 págs..

⁵³ Ferdinand Lasalle, «De l’essence d’une Constitution», *Discours et pamphlets*, París, V. Giard & E. Brière, 1903, 364 págs., págs. 1-74 (traducción y prólogo de Wenceslao Roces e introducción de Eliseo Aja, *¿Qué es una Constitución?*, Barcelona, Ariel, (2º ed. 1976, 1º ed. Madrid, Cénit, 1931), 161 págs.).

bárbaro es la figura recuperada por Boulainvilliers (y Foucault) frente al hombre de la naturaleza y el derecho. El bárbaro es dominio, malevolencia, insumisión, intransigencia frente a la bondad del salvaje que cede, intercambia, condesciende y obedece. Las tácticas que se ponen en juego en el siglo XVIII se dan –según Foucault- bajo la combinación variada de cuatro elementos: constitución, revolución, barbarie y dominación.

Cuando Foucault se refiere a que el verdadero problema del siglo XVIII ha sido la opción entre revolución y barbarie, lleva razón. La revolución francesa ha consistido, en gran medida, en la apertura de una Constitución que nunca acaba de cerrarse – debido a una “obsesión constituyente”⁵⁴ del tercer estado que, imparable, sigue produciendo formas constitucionales- y en el cierre institucional de la burguesía respecto de los comités populares por incontrolados e indeseables. Hay una tensión entre la constitución y la dominación, de una parte, y una revolución con barbarie, de otra. La propia burguesía, fraccionada en grupos en liza, expresa su propia barbarie cuando despliega unas y otras fuerzas en combate abierto que mueven la guillotina al ritmo de tres sucesivas constituciones en cinco años (Constituciones de 1791, 1793, 1795). La revolución, la constitución y la dominación han realizado diferentes filtrajes del bárbaro en diferentes “puntos constituyentes”. La cartografía de las fuerzas contendientes, de las naciones en pugnas, de los estados en conflicto, elaborada por Boulainvilliers sirve a la comprensión de la modernidad fraccionada en grupos irreductibles a una ley común. Es absolutamente posible que diferentes posiciones políticas –de Augustin Thierry a Montlosier- coincidan en la historia política de las luchas que inaugura Boulainvilliers. Mientras la aristocracia y la monarquía alientan la historia política, la burguesía intento cauterizarla mediante el rousseauianismo antihistoricista. A partir de la Revolución, Foucault percibe el amortiguamiento del discurso de la guerra presente durante todo el siglo XVIII. Pero la burguesía tendrá –en el argumento de Foucault- su relanzamiento en la historia política a través del concepto de nación. Mientras la monarquía instituye la Nación en la persona del Rey, la burguesía es consciente del

⁵⁴ Roberto, Martucci, *L'ossessione costituyente. Forma di governo e costituzione nella Rivoluzione francese, 1789-1799*, Bolonia, Il Mulino, 2001, 330 págs.. Roberto, Martucci, *La Costituyente ed il problema penale in Francia (1789-1791). I. Alle origini del processo accusatorio i decreti Beaumetz*, Milán, Giuffrè Editore, 1984, 313 págs..

fraccionamiento irreductible a cualquier monoteísmo de Estado⁵⁵. Acertadamente, Foucault sitúa en la teoría de la nación construida por Sieyès la lucha política del tercer estado por situarse predominantemente en el campo del saber. El acierto histórico político del abate fue haber distinguido entre elementos formales y materiales del concepto de nación. Los formales (ley y cuerpo legislativo) son consecuencia de los materiales (composición de las funciones de intendencia económica y sostenimiento de los aparatos administrativos, el ejército, la iglesia y la justicia). Si el tercer estado controla los puestos de la administración y las funciones propias del desarrollo económico, ¿por qué no va a constituirse como una nación? *¿Qué es el tercer estado?* de Sieyès expresa este deseo con la contundencia que subraya Foucault: si la burguesía, el tercer estado, reúne la inmensa mayoría numérica activa de la nación, ¿por qué no va a constituirse en Nación? Una vez constituida como Nación puede darse las leyes y la forma política que desee pues lo puede todo (con la única limitación de los derechos humanos, dice Sieyès, retóricamente)⁵⁶. El tercer estado pudo acabar con el arbitrio real para dar la ley a los nobles, al clero y a sí mismo⁵⁷.

La revolución francesa trajo un cambio fundamental, según Foucault, dentro de la historia política de la guerra. Quedó sustituido un discurso como el de Boulainvilliers que sacaba a relucir las luchas de naciones diversas dentro del Estado, naciones con historias e intereses diversos de todo tipo, por una nación total que se identifica con un Estado universal. La Revolución selló la detentación del Estado por el tercer estado y se erradica la división nacional del siglo XVII. La inmensa revolución hizo desaparecer la dualidad por la potencia del universal⁵⁸. A partir de la revolución, la historia puede escribir una tensión y una trama de relaciones de tipo civil donde se lucha por conseguir la universalidad del Estado. Dentro del

⁵⁵ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 169-191.

⁵⁶ Emmanuel Sieyès, *Qu'est-ce que le Tiers-Etat? Essai sur les privilèges* (traducción, introducción y notas de Marta Lorente Sariñena y Lidia Vázquez, *¿Qué es el Tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*, Madrid, Alianza Editorial, 1989 (1ª reimpresión 1994), 184 págs.). Emmanuel Sieyès, «Preliminaire de la Constitution. Reconnaissance et exposition raisonnée des droits de l'homme et du citoyen», *Archives parlementaires de 1787 a 1860*, Primera Serie, Tomo VIII, del 5 de junio al 15 de septiembre de 1789, *Archives parlementaires de 1787 a 1860*, París, 1875, LXIV+731 págs., págs. 256-261. Emmanuel Sieyès, “Déclaration des droits de l'homme en société», *Archives parlementaires de 1787 a 1860*, Primera Serie, Tomo VIII, del 5 de junio al 15 de septiembre de 1789, *Archives parlementaires de 1787 a 1860*, París, 1875, LXIV+731 págs., pág. 422.

⁵⁷ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 197, 198.

⁵⁸ *Ibid.* 209-212.

argumento historiográfico de Michel Foucault, la lucha se presenta como lucha civil en la economía, la administración, las instituciones, la producción...en el plano normal, mientras que la lucha militar, cruenta, puede ser excepcional, episódica, crítica. La pregunta fundamental de Foucault es si persiste el modelo bélico, del enfrentamiento militar, perdurable durante el siglo XVIII –en Guizot, Augustin Thierry o Thiers-, bajo los supuestos conflictos de carácter económico-políticos del siglo XIX. El nuevo patrón de inteligibilidad de la historia sustituye la guerra, la batalla, la invasión y la conquista en el pasado (historia conservadora y reaccionaria) por la calma, la paz y el acuerdo venida del presente (historia liberal y burguesa). A Foucault no le parece nunca superado este patrón bélico y supone que liberales y reaccionarios utilizaron uno y otro patrón de inteligibilidad⁵⁹.

Il faut défendre la société se cierra –Undécima lección, 17 de marzo de 1976- con un pronóstico histórico político para nuestras sociedades contemporáneas sobre la “biopolítica de las poblaciones” proseguido por Giorgio Agamben y Roberto Esposito. La guerra de razas de los siglos XVI y XVII se vio transformado en un racismo de Estado propio de los siglos XVIII y XIX. El discurso de las razas no desapareció sino que perduró dentro de la universalización nacional del Estado y la conversión de lo biológico en estatal. Aquí, en esta lección tan prolífica en futuros trabajos y comentarios, Foucault retoma las tesis del cierre de la *Volonté de Savoir*, un cierre que suponía una cesura o una irrupción novedosa dentro de una exposición breve de los mecanismos antiguos y modernos de formación del “sexo verdadero”. La cesura viene dada por la introducción de la diferenciación del “derecho de vida y muerte” al “poder sobre la vida”. Los Estados modernos aúnan ambas formas de dominación. Sin embargo, el viejo derecho del padre de familia romano de dejar vivir o hacer morir a su mujer o a sus hijos es excepcional en el Estado moderno. Las tecnologías de poder contemporáneas, desde los siglos XVII y XVIII, se asientan, en primer lugar, en la individuación de cada cuerpo dentro de unos ritmos de trabajo en espacios y tiempos donde son dóciles e industriosos; y, en segundo lugar, en una “biopolítica de las poblaciones” que se apropia del hombre viviente en vez del cuerpo individual. Esta segunda se dirige a la multiplicidad de los hombres pero como masa global y a sus procesos de vida (nacimiento, muerte, producción y enfermedad). Ya no se actúa tanto sobre el cuerpo de los individuos que

⁵⁹ Ibid. pág. 204.

forman la población sino sobre su masa como hombre-masa en vez de hombre-cuerpo. La natalidad, la mortalidad, la longevidad son los nuevos problemas controlados por la biopolítica. Desde el siglo XVIII, la higiene pública se ocupa no tanto de las epidemias pasajeras que asolan vidas y desaparecen, sino de las endemias que permanecen en un territorio geográfico como enfermedades inerradicables y que afectan, definitiva y constantemente, a la reproducción, la natalidad y la morbilidad. La sanidad pública se va a ocupar de los problemas de insalubridad, incapacidad, bajas médicas, accidentes, enfermedades, que, desde la industrialización decimonónica, corren a cuenta de los seguros y la sociedad social en vez de la Iglesia. Esta biopolítica de las poblaciones se va a mostrar ejemplarmente, según Foucault, en la sexualidad para determinar qué comportamientos acarrearán la degeneración de la especie o un severo problema de contagio venido de un sector de la población tradicionalmente tenido por “invertido” en vez de sujeto del derecho de libertad sexual (el SIDA como contagio moral de lo perverso condenado con la muerte de un grupo de riesgo). También se muestra tal poder sobre la vida como biopolítica en la regulación médica de la muerte. La enfermedad es siempre sometida a un dispositivo médico que, incluso en su estado terminal, se apodera de su gestión e impide a toda costa la muerte. La muerte en un dispositivo médico tan tenaz es la liberación del enfermo, única salida posible externa al poder. La muerte se constituye médicamente, según Foucault, como un tabú mucho mayor que el sexo (en cuya conclusión acompaña a su amigo, el historiador Philippe Ariès que se hizo eco de Geoffrey Gore⁶⁰). Foucault sigue, tácita o expresamente, el diagnóstico weberiano referido a la eutanasia. Max Weber señaló que todas las ciencias naturales y las ciencias médicas en particular se rigen por el imperativo tecnológico ciego del progreso. De tal forma que ante un enfermo que no tiene salvación alguna y, acompañado de sus familiares, pide ser aliviado del sufrimiento inútil se verá negado por una ciencia médica que procurará “salvarle” a toda costa y de forma mecánica e inhumana⁶¹. Foucault ha proseguido el diagnóstico crítico del imperativo ciego de la “salvación” médica prescrito por

⁶⁰ Philippe Ariès, *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours*, París, Éditions du Seuil, 1975 (traducción de Francisco Carbajo y Richard Perrin, *Historia de la muerte en Occidente desde la Edad Media hasta nuestros días*, Barcelona, El Acantilado, 2000, 301 págs., pág. 89). Geoffrey Gore, *In search of immortality: the journey and the goal-the soul in this world*, Oxford, George Ronald, 2010.

⁶¹ Max Weber, *Politik als Beruf, Wissenschaft als Beruf*, Berlín-Munich, Verlag Duncker & Humblot, (introducción de Raymond Aron, traducción de Francisco Rubio Llorente, “La ciencia como vocación”, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967 (7ª. ed. 1981), 231 págs., págs. 180-231, págs. 28, 209).

la racionalización técnica y científica sobre la vida del enfermo, como un síntoma más de la “biopolítica de la poblaciones”⁶².

3.- LA BIOPOLÍTICA LIBERAL DE LAS POBLACIONES: CONSTRUIR UN INDIVIDUO IDÓNEO Y SUFICIENTE

La biopolítica de las poblaciones es una intervención sobre la masa en términos globales regulando sus constantes de vida, enfermedad y muerte –salud, morbidez y longevidad- para hacer vivir⁶³. Pero esta intervención positiva y a ultranza sobre la vida es compatible con la negación estatal de la vida. Hacer vivir y dejar morir es un binomio del poder contemporáneo. En la historia política de Foucault el “derecho de vida y muerte” se ejerce actualmente a través del racismo inscrito en los mecanismos del Estado. Michel Foucault no está sosteniendo la superación de un poder antiguo por el poder moderno. Su tipología de los poderes a través de la historia guarda semejanza con los tipos ideales: unos tipos de legitimidad no son superación de otros como no lo son los tipos de poder de otros. Se dan mezclados en la historia y no en estado puro. La genealogía del poder de Foucault utiliza tipos, como la sociología comprensiva de Weber, para poder captar la versatilidad de la historia y sus formas políticas⁶⁴. El racismo de Estado es la pervivencia del derecho de vida y muerte –dentro del argumento histórico político de Foucault- en un mundo dominado por el poder sobre la vida. El racismo de Estado realiza tres operaciones fundamentales. En primer lugar, el racismo diferencia entre lo que debe vivir y lo que debe morir. Para esta discriminación, diferencia entre diferentes grupos o razas dentro del continuo biológico indiferenciado de la población. En segundo lugar, el racismo convierte la eliminación bélica por la eliminación biológica. De esta forma, el mayor incremento de la destrucción de la raza débil, del anormal o del degenerado, a mayor beneficio y pureza de la raza fuerte o vigorosa,

⁶² Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 220, 221.

⁶³ Guillaume le Blanc, *El pensamiento Foucault*, Op. Cit. 180-192.

⁶⁴ Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft Grundriss der Verstehenden Soziologie* (edición preparada por Johannes Winkelmann), J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tubinga, 1922 [traducción de José Medina Echevarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora, nota preliminar de José Medina Echevarría, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944 (4.a reimpresión, 1979), 1237 págs., pág. 742, págs., 706-716.

se produce sin el mayor coste de la crueldad. La eliminación elevada de los degenerados es condición de posibilidad de la proliferación de los sanos. En tercer lugar, el racismo de Estado no es ni militar ni guerrero sino biológico. Interviene en la eliminación de parte de la población anormal o degenerada que pone en peligro al resto de la población sana. No requiere de una declaración del guerra contra al adversario o el enemigo en aras de la vitalidad de los sanos. Foucault explica así cómo la función homicida, de sustracción de la vida como muerte, puede compatibilizarse con la producción y mantenimiento de la vida⁶⁵. Las sociedades de normalización operan mediante las disciplinas y la biopolítica pero se reservan la eliminación física del degenerado o anormal⁶⁶. Las primeras experiencias de racismo de Estado se dieron con las colonizaciones del siglo XIX. Serían proseguidas después con el nacionalsocialismo y el socialismo desde finales del siglo XIX (puede decirse que no sólo frente a los judíos sino también con los cosacos⁶⁷).

Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978 procura esclarecer cual es el registro de verdad y las funciones en que se inscriben los mecanismos de seguridad modernos. La investigación de Foucault se ajusta a un concepto productivo de poder: la vigilancia, disciplina y normalización de las conductas supone una táctica de normalización de los comportamientos no sustentada únicamente en la represión. La seguridad policial se basa en la prevención, en la vigilancia de comportamientos susceptibles de desviación, más que en el castigo de infracciones ya cometidas. La prevención de la criminalidad requiere de estudios estadísticos de probabilidad, análisis económicos de las políticas criminales posibles –costes de seguridad y costes de delincuencia- y demarcación de los límites de lo aceptable. Pero la seguridad incluye tanto esta actuación preventiva sobre el futuro de las conductas peligrosas como el castigo llevado a cabo a través de las estructuras jurídico políticas. El trazado de la historia política de las tecnologías de seguridad y de la técnica disciplinar le exige a Foucault jugar con los tres elementos del control social – legalidad, disciplina y seguridad- como tipos de poder normalizador sin que se dé una edad de

⁶⁵ Guillaume le Blanc, *La pensée Foucault*, París, Ellipses Édition Marketing S.A., 2006 (traducción española Horacio Pons, *El pensamiento Foucault*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, 223 págs., págs. 109-141. Alessandro Fontana, “Situation du cours “*Il faut défendre la société*””, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit., pág. 52.

⁶⁶ Michel Foucault, « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France 1975-1976*, Op. Cit., págs. 227-229.

⁶⁷ Martin Amis, *Koba el terrible. La risa y los veinte millones* (traducción de Antonio Prometeo-Moya), Barcelona, Anagrama, 2005, 328 págs..

predominio absoluto de uno u otro elemento. Los mecanismos de seguridad se dan combinadamente con las sanciones jurídicas y los ritmos disciplinarios de los cuerpos. Para ilustrar esta combinación de elementos de seguridad que se da de forma variada a lo largo de la historia en una forma combinada y no pura –semejante a los tipos ideales de Max Weber-, Foucault acude a un juego de metáforas que data de *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961): la división binaria entre el leproso y el sano (*lepra*), la cuadrícula de la ciudad apesada (*peste*) y la exclusión sin cuarentena propio de una epidemia (*viruela*). En la conformación de estas figuras metafóricas tuvo que cumplir un papel importante el *Diario del año de la peste* (1722) de Daniel Defoe y *La peste* de Albert Camus (1947). La poderosa fuerza metafórica de estas figuras ilustra la presencia histórica de la ley, la disciplina y la seguridad sin que se dé sucesión de estas figuras del poder. Su capacidad iluminadora del plan de estudio de Foucault recorre sus escritos más conocidos de *Histoire de la folie à l'âge classique* (1961) a *Surveiller et punir* (1975). Pero el plan de trabajo de *Sécurité, territoire, population* posee elementos inéditos: el análisis de los espacios de seguridad, el tratamiento realizado sobre lo aleatorio, la incidencia de la técnica de seguridad sobre la población y la normalización específica de la seguridad⁶⁸.

Foucault ya había subrayado que la filosofía había tenido al tiempo como elemento fundamental de estudio –Hegel, Bergson, Heidegger- y había desatendido al espacio. La física teórica y experimental se adueñaron de la reflexión sobre el mundo, del cosmos, del espacio finito e infinito que había realizado la filosofía. La filosofía quedó relagada al tiempo⁶⁹. Ahora, en *Sécurité, territoire, population* retoma el territorio como elemento de actuación táctica de la ley soberana, la disciplina y la seguridad. Foucault distingue entre dos tipos de policía: la policía del espacio urbanístico –de los siglos XVII y la primera mitad del siglo XVIII- y la policía de la productividad del territorio –a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Tratados como *Genese d'une ville moderne: Caen au XVIIIe*

⁶⁸ Sobre la combinación de disciplinamiento y “biocracia” en la biopolítica de las poblaciones, Vid. Mauro Bertani, “Sur la généalogie du bio-pouvoir”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit., págs. 15-36.

⁶⁹ Michel Foucault, “L’oeil du pouvoir” (entrevista con Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot), *Le Panoptique* (de Jeremy Bentham), París, Pierre Belfond, 1977, 223 págs., págs. 7-31 (traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, “El ojo del poder”, *El panóptico* (de Jeremy Bentham; postfacio de María Jesús Miranda, “Bentham en España), Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1979, 145 págs., págs. 9-26. Jean Jourdeuil, “Problématiser l’espace”, *Magazine Littéraire*, nº 435 (dossier “Michel Foucault. Une éthique de la vérité”), Op. Cit. pág. 65.

siecle de Jean-Claude Perrot y *La Métropolitée* de Alexandre Le Maître de mediados del siglo XVII poseen un valor fundamental en su historia política sobre la formación del medio urbano de la ciudad. Si el método de sociología histórica de Max Weber y el de la genealogía de la seguridad de Foucault guardan semejanzas en la combinación de los tres elementos de normalización, se separan en el estudio de la relación entre violencia y territorio. El territorio es un elemento constitutivo del Estado en su propia definición weberiana. Para Weber, el Estado es una comunidad humana que aplica la violencia física legítima (con éxito) en un territorio y este es un elemento fundamental de su definición. El territorio, para la sociología comprensiva de Weber, es el objeto de la soberanía. Mientras que, para Foucault, la definición de la ciudad en torno al concepto de soberanía se reduce al periodo en que el Estado territorial se identifica con el Estado comercial cerrado o con el cameralismo. Tanto para Weber como para Marx, el Estado administra la fuerza en un territorio, con la salvedad de que para el primero es un elemento de racionalización y protección del comercio mientras que para el segundo garantiza los intereses de clase. En cambio, para la genealogía de la seguridad, el territorio no está gobernado por el soberano sino que es un medio manipulado por los urbanistas. Las ciudades artificiales que a Foucault le interesan -Richelieu, Kristiania, Göteborg- están construidas no sobre la base de un territorio gobernado por un aparato de Estado, concebido como un edificio, sino a partir de un “módulo arquitectónico” o de una “figura geométrica” que reproduce el campo militar romano (cuadrado o rectángulo subdivididos por cruces u otros cuadrado o rectángulos para realizar ejercicios, subdividir a las tropas, realizar controles individuales y colectivos para disciplinar, finalmente, al ejército). Esta distribución artificial del espacio procura la higiene, el comercio interior, el comercio exterior, la vigilancia sobre la base de elementos materiales (ríos, montañas, bosques,...). Se trata de conseguir la funcionalidad del comercio, el impedimento del robo, disponer no ya el presente sino el porvenir de una ciudad en desarrollo con todas sus dificultades. A estos fines, la seguridad acumula series de información (número de carretillas, número de paseantes, número de ladrones, cantidad de miasmas,...). Foucault diferencia entre la intervención del soberano, la disposición jerárquica de elementos en la ciudad por el arquitecto-urbanista y el tratamiento de una serie de acontecimientos posibles de carácter temporal o aleatorio –el hambre debido a la escasez del grano- inscritos en un espacio determinado. La seguridad logra

organizar el espacio antes de que la noción de “medio” geográfico haya aparecido. Encaja la naturalidad (nacimientos, alimentación, enfermos, muertos, cadáveres,...) en el medio artificial de la ciudad a partir de una biopolítica o biopoder. Este biopoder es una intervención distinta a las propias de la soberanía y de la disciplina. La seguridad es una “técnica política” dirigida al medio natural en vez de al territorio que se solapa con el edificio del Estado⁷⁰.

La explicación económica del proceso de formación de la seguridad descarta cualquier encuadramiento jurídico del proceso. Y no tiene nada de extraño si se recuerda al propio Marx pero también al mismo Tocqueville cuando subraya el valor del pensamiento económico –fisiocrático- por encima del jurídico para adentrarse en los entresijos del Antiguo Régimen y la Revolución. Foucault vinculó el origen de la seguridad a los problemas de hambre acarreados por la escasa circulación del grano. La puntual escasez del grano es un suceso seguido por las técnicas de seguridad. La intervención de la seguridad se debe a que cuanto menos grano hay más suben los precios no sólo por su limitación real sino por la especulación del estraperlo. Como consecuencia del hambre sufrida en la ciudad son previsible las revueltas. Foucault estudia cómo el tránsito del mercantilismo predominante en Europa, entre comienzos del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, a la fisiocracia marca el éxito de la política de seguridad más eficaz cara a eliminar la escasez de grano. Todo un sistema de trabas en el comercio entre países y entre provincias, de impedimento de los stocks, de obligación de almacenar un mínimo de granos, de aseguramiento de la venta a bajo precio aún a costa de bajos salarios se rompe con el siglo XVIII mediante la facilitación de la libre circulación de los granos (primas para el sostenimiento de los precios, fijación de tasas de importación). En este cambio, dentro de la visión de Foucault, se juega una transformación en los dispositivos de seguridad apoyado en un nuevo campo teórico. Para comprender este cambio, Foucault no se adentra tanto en Quesnay –como había hecho Louis Dumont para explicar la llegada del “homo aequalis”⁷¹-, aunque aludirá a su artículo “Hommes” de la *Encyclopédie*⁷², o en Turgot sino al más desconocido Louis-Paul Abeille y su decisiva *Lettre d'un négociant sur la nature du commerce des grains* (1763). No trata de ver las reglas de

⁷⁰ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Op, Cit. págs. 3-29.

⁷¹ Louis Dumont, *Homo aequalis. Genèse et épanouissement de l'ideologie économique*, París, Éditions Gallimard, 1977 (traducción de Juan Aranzadi, *Genesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid, Taurus, 1982, 255 págs., págs. 111 y ss.).

⁷² Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Op, Cit. pág. 73.

formación de los nuevos conceptos sino los objetivos y estrategias novedosas a que obedece la programación de la acción política. El hambre por escasez de grano –para Louis-Paul Abeille - pasa a ser una “quimera” por imposible en un sistema de libre circulación económica: si sobreviene, es previsible que pase tiempo antes de que acontezca. Para ello se requiere extender el análisis al mercado, pero también a la producción y a los protagonistas de todo el proceso económico referido al grano (mercado interior y mercado exterior, reacciones de los productores y los consumidores ante el posible aumento de los precios y el conocimiento de la libertad de circulación: todo un conjunto de elementos propios de la aparición del *homo oeconomicus*). Sin embargo, el hambre no se erradica: se administra pues se evita como azote pero no como una eventualidad que mata a ciertos individuos. Aunque los individuos funcionan como miembros de la población, la táctica inaugurada disocia la multiplicidad de los individuos de la población. Aunque no se trata de una cesura real, se realiza al nivel del dispositivo de poder-saber. Cabe no intervenir sobre la morbilidad de una serie de individuos y prever la escasez sobre la población. La población es un sujeto nuevo que la teoría jurídico-política anterior no había conocido. El pueblo es el sujeto de la revuelta o de la obediencia al contrato y la población es el objeto de los cálculos económicos de un dispositivo de seguridad que pretende dejar satisfecho para evitar la contestación. La población es el objeto producido por un dispositivo en el que subsiste en niveles óptimos⁷³.

Los dispositivos de seguridad –en el argumento de Foucault- son diferentes de la disciplina en varios aspectos tácticos. En primer lugar, la disciplina es centrípeta porque aísla un espacio, determina un segmento, concentra, centra, encierra. La disciplina delimita un espacio en el que sus mecanismos disciplinarios actúan sin límite. Foucault caracteriza a las disciplinas de la policía del grano, en cambio, como centrípetas, a través del *Traité de police, I-IV* (1705-1738) de Nicolas Delamare. Los dispositivos de seguridad tienden, en cambio, a ampliar. Son centrífugos porque integran, según Foucault, nuevos elementos como la psicología de los comportamientos de los compradores, los productores, los consumidores y de los exportadores en el mercado internacional. La seguridad organiza y deja desarrollarse unos circuitos cada vez más largos. En segundo lugar, la disciplina lo regula todo, mientras que la seguridad valora los detalles bajo criterio de qué es más pertinente al nivel de la

⁷³ Daniel Defert, “Le “dispositif de guerre” comme analyseur des rapports de pouvoir”, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. pág. 65.

población. En tercer lugar, tanto la ley como las disciplinas diferencian qué está permitido y qué está prohibido. El sistema de legalidad y el disciplinario obligan a evitar lo prohibido. La disciplina regula todo, de la mañana a la noche, en un espacio cerrado como los monasterios. Se regula todo lo que se debe hacer y aquello que no está regulado está prohibido. Como la legislación sigue, según Foucault, una lógica negativa. El dispositivo de seguridad, en cambio, produce las cosas de tal forma que sean deseables. Va dominar las cosas en su naturaleza o en su realidad efectiva. No prohíbe sino que anula, limita, frena o regla en su materialidad. En cuarto lugar, la ley trabaja en la imaginación de lo que puede ser hecho y de lo que no se puede hacer. Imagina lo negativo. La disciplina trabaja en complementar lo negativo de los hombres –mentirosos, malos, de malas tendencias y pensamientos,...- mediante prescripciones y obligaciones para enderezar estas tendencias de difícil vencimiento. La seguridad, en cambio, trabaja sobre la realidad, dispone los elementos y los hace jugar unos con otros. Trata de actuar -según Foucault- en el orden de la naturaleza a través de una economía y una política que son concebidas como física. A diferencia de las disciplinas, la seguridad no puede actuar sin la existencia de libertad –de circulación de personas y bienes- consiguiente al desarrollo del mundo moderno⁷⁴.

Todas las intervenciones de la seguridad –sobre el hambre, la epidemia, la calle, el grano, el contagio- están ligados a la ciudad-mercado como lugar del contagio y de las enfermedades epidémicas: la “ciudad como albergue de enfermedades”. Para Foucault, el mismo lugar donde se dan miasmas y muerte se dan las revueltas. La ciudad es el lugar donde se activan los mecanismos de seguridad. Foucault distingue la ciudad como excepción al sistema territorial dominado por la soberanía en el feudalismo. Con el surgimiento de nuevos problemas económicos y políticos, la ciudad se deslinda del sistema soberano-territorial del feudalismo aunque el complejo sistema de seguridad aparezca a mediados del sigloXVIII. Foucault pone hincapié en que la visión de Maquiavelo es distinta porque insiste en la conquista y el mantenimiento del territorio sobre el que el príncipe ejerce la soberanía⁷⁵. Creo que el economicismo de Maquiavelo es menor, efectivamente, y que la razón de ser de su

⁷⁴ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Op, Cit. págs. 31-56.

⁷⁵ Uno de los colaboradores de Michel Foucault es buen conocedor de la obra del florentino, Michel Senellart, *Machiavélisme et raison d'état: XIIIe-XVIIe*, Paris, Presses Universitaires de France, 1989, 127 págs..

política es la obediencia con o sin popularidad –a través entonces de la fuerza bruta- a mayor gloria de la república. Sin embargo, la distancia entre el territorio soberano y el mapa de la ciudad artificial no es la diferencia fundamental entre la ley y la disciplina, de una parte, y la seguridad, de otra. Maquiavelo tiene un parecido descrédito de la ley que Foucault. Sólo se requiere recordar su “para que haya buenas leyes tiene que haber buenas armas, luego hablaré de las buenas armas”.... Le hubiera bastado a Foucault llevar su argumento hasta el final para distanciarse mejor de “Il Machia”. La ciudad-Estado y la ciudad artificial no se diferencian por la extensión sino por cómo operan la soberanía maquiaveliana y la seguridad en ambas. Al Príncipe maquiaveliano sólo le cabe ser magnánimo o atroz, popular –temido pero no odiado- o brutal. Su operar es por disyuntivas –“aut...aut”, “o...o”- a diferencia del punto medio de la prudencia aristotélica. El príncipe maquiavelano no administra la fuerza: la aplica o la suspende. Incluso, su economicismo es instrumental para la política: las corporaciones tienen que sufragar las levas y las máquinas de guerra. Pero la prosperidad de la república no deja de ser un estorbo a la prueba de las facultades más viriles de la república que sólo se movilizará virtuosamente ante la amenaza de saqueo, conquista, o evitará la corrupción en la sobriedad⁷⁶. Los mecanismos de seguridad se aplican al espacio de otra manera: se trata de combinar elementos de la realidad entre sí y de hacerlos circular sin normas fijas y ateniéndose a las eventualidades previsibles del medio. El objeto de la seguridad no es el individuo sino la población, en aras de su eficacia, según una economía de poder que no prohíbe o impide sino que deja libre, combina, pondera, sitúa y ordena la mano de obra, las importaciones, exportaciones, la moneda... El pueblo florentino bajo el príncipe es el artífice de la guerra. A partir del siglo XVIII, el pueblo son los brazos que siembran y recogen. La población es fuerza productiva a mayor riqueza y potencia del Estado. La población es un dato con una naturaleza de variables diversas y sometible a unas técnicas de transformación. El sensualismo de Condillac y el hedonismo de Bentham son criterios para el gobierno de las poblaciones en favor de la satisfacción de sus deseos. Uno de los desplazamientos teóricos más importantes de *Sécurité, territoire, population* es dado en el orden de la relación del dispositivo de seguridad con los saberes modernos. Mientras la aparición de la economía

⁷⁶ Hans Baron, *In Search of Florentine Civic Humanism. Essays on the Transition from Medieval to Modern Thought*, Princeton, Princeton University Press, 1988 (traducción de Miguel Abelardo Camacho Ocampo, *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio de pensamiento medieval al moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 434 págs.).

política, la biología y la filología, en *Les mots et les choses* (1966), era misteriosa, en su curso en el Colegio de Francia, aparecen vinculadas a la emergencia de la biopolítica de las poblaciones, al tratamiento biológico de las poblaciones. En *Les mots et les choses*, la historia natural, la gramática general y el análisis de las riquezas son “formaciones discursivas” que responden a la misma configuración del saber, propio de la *episteme* clásica, desde mediados del siglo XVII y durante el siglo XVIII. La estructura, el verbo y el valor cumplen la misma función en la organización general de los órdenes empíricos. A finales del siglo XVIII, con la *episteme* moderna, el saber se refiere a la organización interna de las cosas y quiebra el orden representativo. Aparecen la lengua, la biología y la economía sobre el volumen interior de las lenguas, la estructura interna de los seres vivos y el trabajo acumulado sobre las mercancías. El estudio de la producción sustituye al análisis de los intercambios y del dinero, el examen del organismo prevalece sobre el establecimiento de los caracteres taxonómicos y el lenguaje pierde su fuerza representativa. Este cambio, dado a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, es misterioso e inexplicable en *Les mots et les choses*. Las *epistemes* condicionan la manera de percibir, de sentir, de pensar de calcular de los individuos pero sus cambios, como condición de posibilidad del saber, son misteriosos⁷⁷. En cambio, *Sécurité, territoire, population* explica el cambio del análisis de las riquezas a la economía política a partir de la posición central adquirida por la población en el análisis económico. Malthus y Marx en polémica son la prueba. El primero piensa la población en términos bio-económicos y el segundo en perspectiva histórico política de enfrentamiento y lucha de clases. Sólo con la introducción del concepto de economía se produce la aparición de la economía política. La superación de la historia natural y la irrupción de la biología se dan en el paso del estudio de los caracteres clasificatorios al análisis interno del organismo, después del organismo en su coherencia anatomo-funcional a las relaciones constitutivas o reguladoras de este organismo con el medio de vida. Aparece la población como el puente entre el medio y el organismo y se da el cambio en el pensamiento biológico. Igualmente, en el paso de la gramática general a la filología se explica por toda una preocupación estadística abierta sobre cómo la población, como sujeto colectivo, siguiendo unas regularidades lingüísticas, podía transformar su lengua.

⁷⁷ Julián Sauquillo, *Michel Foucault: una filosofía de la acción*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, 459 págs., págs. 200-204. Julián Sauquillo, *Para leer a Foucault*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 199 págs..

El tránsito entre los saberes es debido a la aparición de la “población” dentro del juego de poderes y saberes. La enigmática aparición del hombre moderno –ser vivo, individuo trabajador y sujeto hablante- ahora se explica por la emergencia de la población. El hombre no es sino una figura de la población. Durante el predominio de la soberanía sólo pueden existir sujetos de derechos. Cuando aparece el “arte de gobernar”, irrumpe el hombre de las ciencias humanas como un elemento más de la población⁷⁸.

Sécurité, territoire, population ha revelado las formas del arte de gobierno premodernas –poder pastoral- y modernas –diplomacia militar y teoría de la policía- como un arte que manipula, suprime, limita, dispone a las fuerzas dentro de un espacio concurrencial donde los equilibrios y las relaciones pueden ser muchos. De una parte, Foucault se sitúa entre los autores que consideran el proceso de secularización como un proceso imperfecto. Sólo se puede entender la secularización, en este sentido, como la conversión de unas formas religiosas en otros contenidos teológicos en la modernidad. Entre el poder pastoral y la seguridad policial no deja de haber una dirección de las almas. De otra parte, Foucault observa la pervivencia de una teología política en la manifestación de un poder cuyas relaciones de fuerza no obedece a leyes modernas. El arte de gobierno es una serie de actuaciones relacionales de poder no sometida ni a los universales de las ciencias sociales ni a las leyes generales. Durkheim ideó una teología política donde el dios padre y el espíritu santo no están sometidos a las leyes positivas tan solo concernientes al dios hijo. Esta es la estructura de las teologías políticas⁷⁹. No sólo actuar sin universales en situaciones excepcionales que requieren una especial habilidad política. Sino también concebir la política como un campo de fuerzas de equilibrios versátiles, aleatorios. Un campo de fuerzas en competencia en cuya intervención ni las normas jurídicas ni las teorías sociales científicas salvan de una actuación contingente con lo aleatorio de cada situación puntual.

La materialización de la gubernamentalidad moderna en la teoría política arroja una encarnadura teológico-política. A partir del siglo XVIII, la policía vela por el correcto empleo de las fuerzas del Estado. Guardar un correcto equilibrio de las fuerzas requiere incrementarlas y mantenerlo dentro de las relaciones de un Estado con otros. Las

⁷⁸ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Op, Cit. págs. 57-89.

⁷⁹ Julián Sauquillo, "Arte y Ciencia en la teología política de Emile Durkheim", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 11, enero-abril, 1992, págs. 239-276.

diversas manifestaciones de la policía en cada Estado no le impiden a Foucault definir el tipo de policía que se da a partir del siglo XVIII entre las funciones prioritarias del Estado. Dentro del reforzamiento de las fuerzas del Estado en el equilibrio internacional con otros Estados, la historia política de Foucault resalta como no importa el « status » sino la « ocupación » de cada cual. Los objetivos de la policía son el número óptimo de ciudadanos, el suministro de los objetos de primera necesidad, la salud, el empleo de los sanos, la circulación de las mercancías y de las personas dentro y fuera de las fronteras nacionales, ... A través de la ciencia de la policía, la seguridad tomó a cargo toda la manutención, las comunicaciones y la sociabilidad de los hombres. Se trata de vivir más allá de la pura subsistencia de los hombres, a mayor beneficio de la fuerza del Estado. Las intervenciones de la policía manipulan los elementos de un medio para el mejor empleo y felicidad externa de los hombres, cara al aumento de las fuerzas del Estado⁸⁰. La erudición de la historia política de Foucault se detiene en el tratado de policía de Delamare como texto clave del siglo XVIII. A través de este texto, Foucault subraya la identidad entre urbanización y ejercicio de la policía. Todo el equipamiento urbanístico -distribución de mercados, fábricas, hospitales, cementerios, asilos, escuelas- es el sustrato de la policía de los siglos XVII y XVIII. La policía se imbrica, durante el siglo XVII y hasta comienzos del siglo XVIII, en el comercio y el desarrollo urbanístico. Esta policía se inscribe en el arte de gobierno pues es intervención para cada instante, en vez de ser para las cosas definitivas como ocurre con la justicia y las leyes civiles. La policía está dedicada a los casos pequeños y actúa mediante reglamentos y no por leyes. Comercio, ciudad, reglamentación, disciplina son los elementos característicos de la práctica de la policía, durante el siglo XVII y hasta primera mitad del siglo XVIII. Entonces, a partir de la policía de los granos y el atajo del hambre aparece un nuevo modelo de policía. Se produce lo que Foucault denomina una « dislocación del Estado policía » a partir de la producción, la comercialización y circulación del grano. El auge de las teorías fisiocráticas rompe barreras a la comercialización. Si se quiere evitar el hambre, porque el grano discurra, hay que lograr que esté bien pagado. Contra la teoría del mercantilismo, que defendía que el grano sería abundante si su cosecha era mal pagada y vendida a un precio bajo y no se exportaba, la fisiocracia abre la circulación del grano en competencia. Pero, sobre todo, plantea el problema

⁸⁰ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Op. Cit. págs. 319-340.

de la intervención política en la misma agricultura, el beneficio, el bienestar de los paisanos, la inversión agrícola,... La tierra –y esto puede ser objeto privilegiado de reflexión en un Congreso de «derecho agrario»- pasó a ser objeto privilegiado de intervención gubernamental. La tierra, la producción, y no la comercialización pasa a ser objeto prioritario de intervención política. No se trata de comercializar barato en la ciudad, sino de cómo hacer para que retorne el beneficio al agricultor que explota la tierra de un grano que se vende a buen precio. Este cambio introducido por la fisiocracia frente al mercantilismo produce un cambio en la policía. El agrocentrismo de la segunda mitad del siglo XVIII sustituyó al urbanocentrismo del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII. El deslizamiento hacia la producción y la tierra no impidió que la seguridad siguiera conservando a la ciudad como objetivo preferente de actuación. Este cambio le permite a Foucault reforzar su ajuricidad : ahora, no se trata de reglamentar realidades fijas sino de regular espontáneamente según el curso de las cosas y no reglamentariamente. Son los economistas fisiocráticos, y no los juristas, quienes desmantelan al Estado policía. Se trata de romper la rigidez reglamentadora del Estado policía para favorecer la circulación. La ciencia fisiocrática idea teorías para modelar al conjunto de la población como un fenómeno natural. La nueva gubernamentalidad no reglamenta sino que manipula. Foucault subraya cómo el Estado dejó de tomar a su cargo a los individuos mediante la disciplina para ocuparse de la población como conjunto de fenómenos naturales. La operatividad de la policía pasó a ser doble: positiva, de gestión económica e incitación de las fuerzas y medios productivos ; y negativa, de elusión de los desordenes en la ciudad. De esta forma, Foucault ha pretendido, con *Sécurité, territoire, population*, una genealogía del Estado moderno a partir de una historia de los principales elementos de la razón gubernamental: sociedad, economía, población, seguridad y libertad⁸¹. Quiere salir al paso de las críticas que le hicieron por engrandecer al Estado y las relaciones de poder como un gran monstruo que todo lo fagocita. Foucault se sobrepone con una gran investigación, que será de conocimiento de un auditorio limitado, de quienes le acusan de haber reforzado las relaciones de poder al convertirlas en un absoluto incontestable.

En *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Michel Foucault prosigue esta investigación sobre la sociedad, la economía, la población, la

⁸¹ Ibid. págs. 341-370.

seguridad y la libertad en el liberalismo como forma del arte de gobierno⁸². El liberalismo es la condición de inteligibilidad de la biopolítica de las poblaciones. Foucault había estudiado los límites externos a la razón de Estado –la teología, las leyes fundamentales del reino, el derecho natural y el contrato social-, para descartar su supuesta operatividad prioritaria, y, ahora, se plantea la limitación interna de la razón de Estado como se da en el liberalismo. ¿Cómo opera para Foucault una limitación interna del arte de gobierno propio del liberalismo? Bajo cinco presupuestos. En primer lugar, es una limitación fáctica que no se refiere ni a la legitimidad o falta de ella ni a los derechos fundamentales respetados o infringidos. En segundo lugar, es una limitación permanente y no circunstancial que deba ser valorada de acuerdo con la prudencia. En tercer lugar, no se trata de una limitación debida al derecho natural teológico o al racionalista. En cuarto lugar, delimita lo que es preciso hacer –medios empleados, incluso- y lo que es conveniente no hacer, atendiendo a una agenda sin referencia a los derechos fundamentales. En quinto lugar, viene dada por una práctica que fija las posiciones de los gobernantes y de los gobernados. La limitación gubernamental interna se pregunta prescriptivamente: “¿cómo no gobernar demasiado?”. Foucault subraya que actuar de acuerdo al arte de gobierno del liberalismo no requiere atender a los derechos fundamentales sino a una agenda que incluye, prioriza, posterga o excluye de acuerdo a criterios consecuencialistas –beneficiosos o perjudiciales- sobre los deseos de la población. La búsqueda del éxito y la elusión del fracaso, en vez de la legitimidad o ilegitimidad, es el móvil de esta limitación interna del arte del gobierno. Hay que conocer la naturaleza de la población que se manipula y gobernar sus variables lo necesario y nada más. La propia naturaleza de lo gobernado –la población- marca un límite interno para definir qué es demasiado o demasiado poco gobierno⁸³.

Foucault había emprendido una crítica a la historia de las ideas desde la arqueología del saber al concepto de autor, obra, influencia... El juego anónimo de las prácticas discursivas y extradiscursivas era matriz del surgimiento de objetos de estudio como la locura, la enfermedad o la delincuencia. La psiquiatría, la medicina clínica o la criminología surgen sin inventores, con la apertura de un espacio de objetividad inédito que

⁸² Guillaume le Blanc, *El pensamiento Foucault*, Op. Cit., págs. 193-206. Michel Senellart, “La question du libéralisme”, *Le Magazine Littéraire*, nº 435 (dossier “Michel Foucault. Une éthique de la vérité”), Op. Cit., págs. 55-57.

⁸³ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Op. Cit., págs. 3-28.

obedece a ciertas prácticas sociales históricas. La gestión biopolítica de las poblaciones como naturaleza biológica posibilitó la aparición de la economía política como saber nuevo. Foucault indaga en *Naissance de la biopolitique* en dos momentos claves: la irrupción de la economía clásica a mediados del siglo XVIII; y la refundación del Estado alemán en presupuestos ortoliberales (liberalismo austriaco) en 1948. Los presupuestos teológico-políticos de Foucault aparecen en su descripción de la pervivencia de la razón de Estado a mediados del siglo XVIII. No hay un sometimiento de la actuación gubernamental del Estado a la ley escrita y publicada o a la justicia como grandes constructos racionales de la Ilustración a mediados del siglo XVIII. Se da un refinamiento liberal de la razón de Estado: el gobierno limita la profundidad de sus intervenciones estatales –menos drásticas, más frugales– para incentivar el dinamismo del mercado, donde prima su espontaneidad y no se pretende la justeza de los precios. La aportación de la economía clásica no requiere regulaciones rígidas. Foucault subraya cómo la paz perpetua entre las naciones no se logró por la vía de tratados internacionales –tipo el Tratado de Westfalia, instrumento de una alianza entre pequeños Estados para limitar las tentaciones imperialistas de los grandes Estados– sino por un mercado externo ilimitado⁸⁴.

Desde mediados del siglo XVIII, para Foucault, la propia naturaleza del mercado procura la limitación interna del intervencionismo del Estado. La práctica gubernamental liberal funciona a través de la libertad económica sin monopolios internos o externos. El coste de la libertad es la seguridad. El liberalismo –según Foucault– ha requerido armonizar a las libertades individuales entre sí, a las libertades individuales de la libertad colectiva, a la libertad colectiva de las libertades individuales, ... El liberalismo requiere de un dispositivo de seguridad a favor de la salud, la enfermedad y la vejez de los trabajadores cara a la mayor eficacia de la empresa. Este dispositivo de seguridad está basado en la administración del miedo colectivo (cajas de ahorro, literatura policiaca, folletines sobre crímenes, enfermedad e higiene, nacimiento y degeneración) y en el incremento de los mecanismos de control social. El análisis crítico de estas prácticas liberales ahondó en un descrédito del papel del Estado en las regulaciones del arte de gobierno –dentro de la perspectiva histórico política de Foucault. El derecho, la soberanía, los tratados internacionales, los derechos fundamentales poseen,

⁸⁴ Ibid. págs.. 53-55.

dentro de su historia política, menos capacidad política que las propias manipulaciones gubernativas solicitadas por la propia naturaleza de la población como cuerpo biológico con necesidades materiales palmarias⁸⁵. El análisis histórico político de Foucault de la espontaneidad del mercado, bajo la economía clásica y la fisiocracia, ha sido malentendido como su adhesión y magnificación del propio liberalismo. Pero Foucault ha subrayado que no suscribe la “fobia del Estado” tenida por el nazismo, el estalinismo y la planificación inglesa de la postguerra. Tan sólo evita la distorsión metodológica de convertir al Estado en un universal. Su genealogía del arte de gobernar las poblaciones como ser biológico le permite adentrarse en el Estado en su entraña de transacciones incesantes, fuentes de financiación, modalidades de inversión, centros de decisión, tipos de control, poderes locales y autoridad central...⁸⁶ Si no pretende extasiarse ante el Estado, tampoco procura realizar una historia general y continua del liberalismo desde el siglo XVIII hasta los años sesenta del pasado siglo. ¿Por qué elige el ortoliberalismo de la postguerra alemana? Porque allí, en 1948, reaparece la ocasión de una redefinición del Estado bajo presupuestos de limitación interna de la intervención pública. La economía liberal crea al derecho público y el Estado es fundado – en la historia política de Foucault- bajo la libertad económica impulsada por la gubernamentalidad liberal. Max Weber y la escuela de Friburgo –proseguida por la escuela de Frankfurt- coinciden –dentro de la genealogía del liberalismo- con esta práctica liberal de racionalización del mercado que tuvo que sobreponerse más al dominio bismarckiano de la vida económica, política y social y a la competitividad irracional, salvaje, del capitalismo, revelado por Marx⁸⁷, que al nacionalsocialismo⁸⁸.

⁸⁵ Ibid. págs. 58-66.

⁸⁶ Ibid. págs.. 77-79.

⁸⁷ Alessandro Fontana, “Situation du cours “*Il faut défendre la société*””, *Lectures de Michel Foucault*, Op. Cit. págs. 39, 42, 43.

⁸⁸ Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Op. Cit., págs. págs.. 86-88.

4.- ¿QUÉ NOS QUEDA DESPUÉS DEL ESTADO? EL LIBERALISMO RAMPANTE.

¿Por qué se interesó Foucault por el liberalismo acercando sus tesis sobre la gubernamentalidad prácticamente hasta los orígenes de nuestra época? Porque antes se había ocupado de las prácticas de poder-saber en sectores de la racionalidad moderna: psiquiatría, medicina clínica, criminología en relación con nuevos objetos de conocimiento: locura, enfermedad, delincuencia,... Mientras que el liberalismo es la práctica de poder-saber que tiene como objeto de intervención social al conjunto de la sociedad. Los micropoderes liberales intervienen sobre todo el cuerpo social⁸⁹. El ortoliberalismo se expandió por Estados Unidos y Francia para propiciar un modelo de gubernamentalidad liberal: favorecedora de una política social que no grave a la economía. Ahora, atendemos a un desmontaje de la Seguridad Social en Europa y un tímido reforzamiento de la sanidad pública en Estados Unidos que responde a un diagnóstico crítico de Foucault: la Seguridad Social no puede ser una carga para la economía. Si Marx había pronosticado que el salario y los descansos de trabajo sólo serían el mínimo imprescindibles para la reposición de la fuerza de trabajo, Foucault prevé que el salario futuro será el virtual seguro para poder costearse la propia medicina y la de los dependientes⁹⁰. Al ortoliberalismo le interesa el conjunto de la población y no sus miembros individualmente. Se trata de favorecer una población suficientemente robusta. Pero el arte de gobierno liberal parte de que el mercado es una competencia con vencedores y vencidos. De nuevo el racismo permite la división de la población entre sanos productores e indigentes bajo pretexto de su peor dotación genética. Para los indigentes sólo caben medidas paliativas – asignaciones compensatorias- que amortigüen su infraconsumo. El arte político del liberalismo evita la exclusión definitiva de los competidores potenciales por derrota letal. Junto al fracasado objeto de políticas sociales de subsistencia, el trabajador activo es considerado una empresa destinada a realizar constantes inversiones para su idoneidad productiva. El neoliberalismo consideró al trabajador como sujeto económico activo abandonado a sus propias fuerzas. Para generar flujos de ingresos tiene que hacer constantes inversiones en su persona y competir desgarradamente⁹¹.

⁸⁹ Ibid. págs. 191-194.

⁹⁰ Ibid. 204-220.

⁹¹ Ibid. 229-244.

Resulta paradójico que Foucault apunte las estrategias cálidas que hacen de la competencia fría una relación cálida –el matrimonio u otras formas de solidaridad, dentro de la “Vitalpolitik”- sin resaltar donde quiebra este orden inexorable en su exposición. Su penetración en la ineluctable naturaleza de la sociedad civil de Ferguson, su perspicacia en desmontar la lógica del nivel de subsistencia mínima de Hayek o su lúcido pronóstico sobre la importancia del Coloquio Walter Lippman deja expectativas insatisfechas acerca de los puntos débiles de estas estrategias del liberalismo. Aunque la cartografía política del liberalismo hecha por Foucault es plausible, no encontramos en sus textos donde se produce la fractura que permita romper este orden de cosas tan materializado en las prácticas. Sin embargo, sabemos que la gran adaptación del liberalismo es que pudo garantizar, hasta ahora, la bonanza de la población en bloque con gran deterioro de parte de sus miembros en plena indigencia. Pero el calentamiento del conflicto social y su globalización, la proliferación de las revueltas, la escalada del delito, el incremento de las organizaciones terroristas y delictivas, la extensión del paro, la corrosión del carácter en las empresas, no augura que las intervenciones sociales del Estado, la gestión de la pobreza, la dirección espiritual de la grey o la reapropiación de los barrios por el trabajo social sean suficientes para sostener productiva a la población bajo una lógica de paliativos sociales, incentivos económicos y miedo a la precariedad inminente. Una de las más urgentes demandas es la reivindicación de los derechos sociales como tales derechos en vez de políticas biológicas de sostenimiento de la población. Las prestaciones sociales son derechos y no donaciones. El arte de gobierno liberal que Foucault tan bien desentrañó se ha reforzado, las políticas de seguridad fueron en aumento pero el sistema se hace insostenible en cuanto marginaliza a sectores cada vez más grandes de la población. Por ello, no me parece que la teoría social de Foucault sea la moneda corriente de un grupo de profesores burgueses, piezas semejantes a otras en la circulación del delito y la marginación, como plantea *Tropa de élite* (2007), por lo demás una excelente película de **José Padilha**. Hemos de entender la teoría política del autor de *Sécurité, territoire, population* como una caja de herramientas para desmontar los engranajes de un sistema de seguridad policial desigual. O una biopolítica liberal de las poblaciones, con sus

propios imperativos de eficiencia, sustituirá, definitivamente, a cualquier contenido de justicia como equidad entre los ciudadanos.

BIBLIOGRAFIA

MICHEL FOUCAULT, *A verdade e as formas jurídicas* (traducción portuguesa de Roberto Cabral de Melo Machado y Eduardo Jardim Morais, supervisión Léa Porto de Abreu Novaes), *Cadernos da PUC-Rio*, nº 16, Río de Janeiro, 1974.

DANIEL DEFERT, FRANÇOISE EWALD, “Les dits et les écrits” (declaraciones recogidas por Jean-Jacques Brochier), *Le Magazine Littéraire*, nº 317, enero de 1994.

GILLES DELEUZE, *Foucault*, París, Les Editions de Minuit, 1986.

MICHEL FOUCAULT (et alii), *Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère... Un cas de parricide au XIXe siècle présenté par Michel Foucault*, París, Éditions Gallimard/Julliard, 1973.

GUILLAUME LE BLANC, “L’Extensión du pouvoir médical”, *Le Magazine Littéraire*, nº 435 (dosier “Michel Foucault. Une éthique de la vérité”), octubre de 2004.

GÉRARD PETITJEAN, “Les grands pretres de l’université française”, *Le Nouvel Observateur*, nº 543, del 7 al 13 de abril de 1975.

DIDIER ERIBON, “Contre le racisme d’Etat. La leçon de Foucault”, *Le Nouvel Observateur*, nº 1685, del 20 al 26 de febrero de 1997.

LEO STRAUSS, *Persecution and the art of writing*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1988.

MAURICE BLANCHOT, *Michel Foucault tel que je l’imagine*, París, Fata Morgana, 1986.

ALAIN BADIOU, *Pequeño panteón portátil* (traducción y establecimiento al español de A. Arozamena), Madrid, Brumaria, 2008.

Artigo recebido em 03 de setembro de 2011 e aceito em 27 de outubro de 2011.